CICLO
CULTURA Y EQUIDAD
ARTES, CULTURA Y GÉNEROS

Publicación colectiva

EMBAJADA DE ESPAÑA EN ARGENTINA
aecid
Cooperación Española CULTURA/ BUENOS AIRES
FLACSO ARGENTINA
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sede Argentina.
Área Comunicación y Cultura.

AUTORIDADES Y EQUIPO

Equipo CCEBA

Consejero Cultural: Luis Marina Bravo

Dirección: María Morazo

Equipo: Mercedes Viviani, Marcela Continanza, Itziar Txarterina, María Pardillo, Javier Cánepa

Equipo FLACSO Argentina

Dirección: Belén Igarzábal

Coordinación: Celia Coido

Asistentes de coordinación y registrantes: Malena Taboada y Lola Vázquez

Registrantes: Luciana Kadic, Constanza Belén Álvarez, Jazmín Gaddi

Diseño: Nadia Cassullo

Índice

Prólogo CCEBA 4

Prólogo FLACSO 5

Introducción y lineamientos generales 7

Síntesis por conversatorios 15

1. Letras 16
2. Música 21
3. Cultura comunitaria 29
4. Cultura independiente 37
5. Artes escénicas 44
6. Artes visuales 49
7. Audiovisuales 54
8. Entornos digitales 60
9. Danza 64
10. Patrimonio y archivos 71

Prólogo CCEBA

La programación del Centro Cultural de España en Buenos Aires, siguiendo los lineamientos de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECID) y comprometido con la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, promueve el enfoque transfeminista desde un programa específico llamado Diverses. Diverses supone para nosotros un aprendizaje permanente y el reto de brindar, desde la cultura, un acompañamiento duradero a aquellos colectivos, visibles, invisibles, siempre plurales, y apoyarles en el camino de la inclusión y la equidad para que nadie quede atrás.

La igualdad entre personas de todos los géneros constituye un valor iberoamericano fundamental, y es un principio jurídico universal reconocido en muchos textos internacionales sobre Derechos Humanos. Sin embargo, a pesar de los progresos alcanzados en nuestros países, en los últimos años persisten la desigualdad y la discriminación -desde sus modos más extremos y explícitos hasta los más solapados- hacia las mujeres y personas LGTBIQ+, en los espacios de trabajo y la vida en general. En el ámbito laboral, la diferencia de salarios y el acceso al empleo constituyen graves formas de violencia a la que estamos habituados. Según datos de la OIT en España la brecha salarial entre hombres y mujeres alcanza un 15% y en Argentina, un 20%.

En este sentido, nos sentimos honrados por haber colaborado con la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. A partir del trabajo en alianza con el Área de Comunicación y Cultura de FLACSO Argentina hemos podido encontrarnos con las voces y las miradas de muchas mujeres y LGBTIQ+ acerca su situación real, más allá de las cifras. Aprendimos mucho, sobre todo aprendimos a escucharnos y a repensar algunas categorías y estructuras que nos sostienen. Este documento es fruto de ese recorrido y de una evidencia que no puede dejarnos indiferentes. Necesitamos transformaciones profundas para acercarnos a esa igualdad real que perseguimos, y para lograrlas, consideramos muy necesaria la labor conjunta entre instituciones, gobierno, organismos internacionales y sociedad civil. Este documento pretende aportar un punto de partida que concite la acción, que nos anime a tomar medidas para revertir nuestros entornos.

Desde el CCEBA agradecemos a FLACSO Argentina, nuestro socio y aliado imprescindible en esta aventura. Agradecemos también a todas las personas que participaron en los diez encuentros, que con un enorme grado de compromiso aportaron sus testimonios y de modo altruista nutrieron con sus palabras este documento, hasta convertirlo en un manifiesto vivo que seguramente a futuro irá sumando voces.

María Morazo
Directora del CCEBA

Prólogo FLACSO

El objetivo de este proyecto desde su gestación fue colaborar con la visibilización de las inequidades, la violencias, los desafíos y los logros en el campo de la cultura desde una perspectiva de género, transfeminista e interseccional. En el camino, se buscaba también contribuir en la generación de redes entre personas que trabajamos en un mismo campo.

Los encuentros fueron motivadores, desafiantes y generadores de puentes. Hubo voces afines, intercambios, debates. Se escuchó a todas las personas que quisieron hablar, se buscó respetar los tiempos, las palabras y los silencios. Hubo intercambios que nos hicieron repensar ideas que creíamos tener claras.

También fue un espacio de contención y catarsis frente al comienzo de la pandemia y del aislamiento social. Las problemáticas del ámbito de la cultura que ya existían se recrudecieron y profundizaron a la luz de los cierres de los espacios y las dificultades de circulación. Así, cada miércoles fue también un espacio de encuentro, de escucha frente a la incertidumbre.

Esta publicación, como segunda etapa del proyecto, condensa fragmentos de esas charlas e intercambios. Busca colaborar en la circulación de esas voces que hablaron en primera persona, de gestorxs, artistas, trabajadorxs, investigadorxs, docentes, etc. del sector cultural en Argentina, y como representación de otrxs, de los cuerpos que viven y habitan la cultura y también de sus producciones artísticas, de gestión, de conocimiento.

En principio iba a ser presencial y eso nos acotaba el alcance territorial. Luego la virtualidad nos permitió ampliar la llegada. La convocatoria fue abierta en las páginas y redes de CCEBA y FLACSO. De todas formas, seguramente quedó mucha gente afuera y esperamos con esta publicación seguir ampliando la llegada y el diálogo.

Entendemos este texto como un punto de anclaje en una trama que permanece abierta, que seguimos conformando y esperamos que este material sirva de insumo para continuar y abrir nuevos debates, para seguir cruzándonos y conversando.

Todo esto no podría haber sucedido sin el apoyo del CCEBA, tanto institucionalmente como de su valioso equipo que con generosidad brindó toda su experiencia para que los conversatorios fluyeran con apertura y libertad para proponer e intercambiar ideas. El trabajo en colaboración con otras organizaciones es uno de los pilares de FLACSO y construir alianzas de trabajo con organizaciones como el CCEBA de la AEICID nos honra.

Le agradecemos especialmente María Morazo, Marcela Continanza, Mercedes Viviani y Luis Marina Bravo por su confianza para emprender juntos este camino. Y a todas las personas que participaron de los conversatorios y brindaron su tiempo para seguir construyendo entre todxs un campo cultural más equitativo.

Belén Igarzábal,
Directora del Área de Comunicación y Cultura
FLACSO Argentina.

Introducción y lineamientos generales

Abordar el campo de la cultura desde un enfoque de género implica una mirada global sobre las inequidades de un sistema de organización desigual. El ámbito de la cultura no es ajeno a las asimetrías de poder y de acceso a los recursos que caracterizan la mayoría de los campos en nuestra región. Las mujeres y LGBTI+ tienen menos participación en puestos de decisión, menores salarios y son víctimas de violencias tanto simbólicas como físicas.

Según la última encuesta de consumos culturales realizada por el SINCA en el año 2017, las mujeres ocupan menos lugares jerárquicos en organizaciones culturales comunitarias (25%) pero son mayoría en voluntariado (56%); consumen más libros (60%), teatro (62%) y cine (56%) pero el 81% de las personas que no asistieron a recitales por "motivos familiares, como tener hijos pequeños", son mujeres. Y con respecto al ingreso, en el sector cultural la brecha entre varones y mujeres asciende al 28% en favor de los primeros. Además, las áreas de intervención son diferenciadas también según el género, teniendo las mujeres baja participación, por ejemplo en el sector de videojuegos (34%) o casi nula en los programas de radio deportivos (12%).

Sin embargo, en este contexto de desigualdades, los movimientos de mujeres y LGBTI+, desde las calles, desde sus lugares de trabajo, generan acciones para lograr más derechos y oportunidades. **En el campo de la cultura, diferentes grupos de artistas están generando información y desarrollando acciones para visibilizar las inequidades y violencias que atraviesan.** También las convenciones internacionales colaboran con herramientas para dar un marco global.

Desde los colectivos, las universidades, las agencias del Estado y los organismos internacionales se tienen que propiciar los espacios para que sus propuestas se vuelvan legislaciones y políticas públicas.

En este contexto, el Centro Cultural de España en Buenos Aires, de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) junto al Área de Comunicación y Cultura de la FLACSO Argentina desarrollaron un espacio de encuentro de los diferentes sectores de la cultura para conversar sobre sus necesidades, desafíos y propuestas, en términos de equidad.

El proyecto general estuvo compuesto por 10 conversatorios con el objetivo de generar espacios horizontales de intercambio, entre artistas y trabajadorxs de la cultura, investigadorxs, gestorxs culturales, colectivos, agrupaciones. **Sabemos que las personas que trabajan en el territorio son quienes mejor conocen sus características, necesidades y desafíos.**

Se pensó en esta modalidad por la importancia de la circulación de la palabra entre

las personas que gestionan, que trabajan en diferentes ámbitos. Aunque el movimiento de mujeres y LGBTI+ es amplio, visible y va ganando incidencia en la agenda pública; encontramos la necesidad de seguir fortaleciendo dinámicas de articulación que acompañen este proceso. Estos movimientos están atravesados por las lógicas y dinámicas de la comunicación digital; y a ese nivel la eficacia en la red es notable. Sin embargo, nuestra atención en el campo cultural, también nos interesaba ver y acompañar cómo se despliegan las redes de "afinidades electivas", de agrupación y articulación entre organizaciones, incluso al interior de las distintas disciplinas. En el tránsito de cada uno de estos conversatorios, confirmamos en los comentarios de lxs invitadxs la importancia de multiplicar este tipo de espacios de encuentro y conversación. En muchas ocasiones, referentes que vienen trabajando hace tiempo en un mismo ámbito y en las calles por las mismas causas, se veían aquí por primera vez.

Con el material recopilado en estos conversatorios se generó una publicación para contribuir con la visibilización de estas temáticas, de los avances logrados, pero también de los desafíos que quedan por delante. **También se busca con esta publicación dejar registro de esta experiencia para que lo allí conversado resulte insumo para nuevos debates, y aporte a la construcción de propuestas y acciones para la equidad de género en el campo cultural.**

El ciclo tuvo una metodología específica de trabajo que se repitió sistemáticamente en cada encuentro. Una persona tuvo el rol de moderadora para favorecer la circulación de la palabra y otra tomó registro de lo conversado para generar el presente documento con las líneas principales.

Estos espacios se propusieron como horizontales: sin exposiciones, ni jerarquización alguna en cuanto a roles o trayectorias. La premisa fue que toda mujer o LGBTI+ por el sólo hecho de desempeñarse en determinado ámbito cultural, no requiere de ninguna otra validación para que su palabra sea escuchada. Desde ya, cada persona se pronuncia desde su recorrido, su experiencia, su formación, su vida; y esto implica también una dimensión de nuestras formas de ser diversxs que buscamos incluir. Por tal razón, la invitación fue efectivamente a ser parte de una conversación, poniendo en cuestión también lo que convencionalmente en ámbitos académicos se considera una voz autorizada.

La idea original era que los encuentros fueran presenciales y por esta razón se convocaba a gente que viviera en la Ciudad de Buenos Aires y alrededores. Así, el primer conversatorio tuvo lugar en marzo de 2020 en la sede de FLACSO Argentina. Pero luego surgió el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) y el resto de los conversatorios migraron a la plataforma virtual de zoom. Esto posibilitó que pudiera participar gente de diferentes ciudades.[1]

Se invitó a referentes de las distintas áreas, pero también se abrió la propuesta para quien quisiera inscribirse para participar.[2]

1 Luego de declarado el ASPO no había certezas sobre su extensión, es por esta razón que los primeros conversatorios virtuales trataron de conservar el público de la Ciudad de Buenos Aires y alrededores para mantener un universo de participantes similar. Pero con la ampliación escalonada del aislamiento, se comenzó a invitar gente de otras ciudades.

2 Cada semana se comunicaba por redes sociales del CCEBA y de FLACSO el siguiente conversatorio y se daba una página de inscripción.

El criterio para las invitaciones personalizadas era solamente que la persona trabajara en esa área y se invitó preferentemente a mujeres y LGBTI+.

Cada conversatorio se desarrolló en torno a un área de la cultura desde un enfoque de género: situación en relación a la equidad de género, principales necesidades, vacíos legales, desafíos, áreas de vacancia.

Se plantearon como disparadores las siguientes preguntas:

¿De dónde venimos? Cómo son las prácticas de nuestra área y nuestro campo, qué roles ocupan las mujeres y LGBTI+.

¿Cómo estamos? Qué trayecto ya se viene consolidando y qué queda por hacer.

¿Hacia dónde vamos? Qué áreas de vacancia existen, qué leyes y qué indicadores podemos construir para seguir midiendo.

Los ámbitos convocados y fechas durante el 2020 fueron los siguientes:

- **Letras:** 11 de marzo
- **Música:** 12 de junio
- **Cultura Comunitaria:** 8 de julio
- **Cultura Independiente:** 22 de julio
- **Artes escénicas:** 5 de agosto
- **Artes visuales:** 19 de agosto
- **Artes audiovisuales:** 16 de septiembre
- **Entornos digitales:** 30 de septiembre
- **Danza:** 14 de octubre
- **Patrimonio y archivos:** 28 de octubre

A continuación se presentan los lineamientos generales que se recabaron a partir de los 10 encuentros. Y luego se presentan las temáticas principales abordadas en cada uno. En estos 10 textos el registro escrito está en primera persona del plural, en un tono coloquial, no académico, como fueron los intercambios que se generaron. Además, se presentan diferentes formas de nombrar a personas LGBTTQI+ de acuerdo a como se fueron enunciando. Se buscó respetar la voz de todas las personas que participaron y esperamos que ese respeto se vea reflejado en las páginas que siguen... En cualquier caso, no consideramos ninguno de estos debates ni ideas como un material cerrado, sino como un paso más en este camino de construcción que entre todxs vamos andando, e invitamos a que lo aquí compartido siga siendo puesto en cuestión, ampliado, reformulado en cada encuentro que en el campo cultural podamos darnos.

Líneas generales

Cada área de la cultura, cada ámbito, tiene sus especificidades, sus problemáticas particulares vinculadas a sus exigencias, sus modalidades de despliegue, su recorrido.

Pero, a lo largo de los 10 encuentros, de las voces que se entrelazaron, se fue delineando un diálogo que visibilizó temáticas transversales que hacen a la cultura y a la equidad.

En primer lugar, es imprescindible y necesario pensar la perspectiva de género desde un abordaje **interseccional.** Las inequidades que se manifiestan en el ámbito de la cultura, como en todos los ámbitos, no se pueden abordar solamente desde la dimensión género. Indefectiblemente

están cruzadas por dimensiones como raza, clase social, edad, corporalidad, capacidades - discapacidades, entre otras. Pensar problemáticas, políticas públicas, proyectos culturales implica pensar a las personas en su totalidad, teniendo en cuenta el peso que toma cada dimensión.

Durante siglos las producciones y trabajos de las mujeres en las diferentes áreas de la cultura fueron invisibilizados o limitados a roles feminizados. Si se hace un recorrido histórico, en las muestras artísticas, en los premios, en los cánones se puede vislumbrar una presencia casi absoluta de varones. Y también en la división de roles de gestión y producción cultural, los lugares jerárquicos están ocupados en su mayoría por varones (cis) y las mujeres están sesgadas a determinados trabajos vinculados a tareas femenizadas.

En las artes escénicas, por ejemplo, aparecen pocas mujeres contando historias, y menos aún personas LGTBQI+. Y también los roles de dirección y producción general, durante mucho tiempo tuvieron mayor presencia cismasculina.

En el ámbito audiovisual, así como en el literario, aparece instalada la creencia de que las mujeres hacen "cosas de mujeres", cuentan historias de mujeres, con un espectro temático y estético limitado. En primer lugar, está comprobado que no es así, y además, esto no se repite a la inversa, donde historias de mujeres son contadas por directores y guionistas varones, que muchas veces repiten clichés estereotipados. Además, la concentración de los recursos económicos en la industria audiovisual continúa siendo de los varones cis heterosexuales, y eso tiene como consecuencia que se siguen financiando productos y contenidos que reproducen los estereotipos que perpetúan su visión del mundo, dándoles más espacios de difusión y consumo.

En el ámbito del patrimonio y los archivos, las mujeres también han tenido un lugar minoritario. En primer lugar porque durante los siglos pasados tenían limitada la posibilidad de participación en el espacio público. Pero también porque el registro estaba vinculado casi en su totalidad a la historia de hombres haciendo política. Esto se puede ver también en las salas de los museos. Dentro de los archivos públicos no hay prácticamente archivos personales de mujeres. Cuando en general, además, los archivos de los hombres fueron desarrollados principalmente por sus esposas, hermanas, hijas y madres.

Así también, la historia del arte es preponderantemente de "genios", siempre varones, como individuos excepcionales. Mientras que a las mujeres que se destacaban se las vinculaba a estados de locura y cierta excepcionalidad.

En la cultura comunitaria, las mujeres son las que sostienen principalmente los centros culturales, los centros barriales. Y se presenta una asociación estrecha con el rol de cuidado asociado a las mujeres, que son generalmente las que "sostienen", las que "bancan", las que cuidan.

La cultura independiente, aunque en muchos sentidos es pionera en posicionar en la agenda pública determinados temas y debates, no está exenta de reproducir lógicas patriarcales en sus espacios. Las mujeres suelen tener roles feminizados, estar a cargo de cuidar los equipos, de organizar, siempre tras bambalinas,

sosteniendo roles de producción. Las mujeres y LGBTI+ están invisibilizadxs en muchos niveles. En estos espacios también los roles laborales presentan un alto grado de precariedad.

Así mismo, en las artes visuales están naturalizadas muchas prácticas gratuitas o ad honorem, que son en realidad trabajo no remunerado.

En la actualidad aparece mayor visibilización de producciones de mujeres. Poco a poco las mujeres empiezan a ocupar lugares de decisión. Pero en muchas oportunidades los roles o puestos son sólo nominales y no implican la toma de decisiones real o tienen poco financiamiento. A su vez, se encuentran mujeres en cargos de decisión que adoptan formas y actitudes machistas para poder pertenecer a los círculos de poder y ser "pares" de los hombres.

Otra característica que se puede ver en todas las áreas de la cultura es un marcado cisexismo. Las personas dentro de la comunidad de género no binario, fluido, trans y travesti quedan invisibilizadxs y en muchos casos excluidxs. Se vislumbra apertura y cambio pero suele suceder que se invita a personas no binarias a participar en iniciativas pero se les otorga un lugar simbólico, para ser garantía de "diversidad", para la foto, pero quedan excluidxs de lugares de decisión y de poder. Lo que se denomina Tokenismo cisexista. A su vez, en relación al lenguaje, muchas veces se ve también una inclusión meramente simbólica. Es habitual que personas cis utilicen el lenguaje inclusivo, cuando en realidad están lejos de sostener prácticas no sexistas. Entonces, se ve una ampliación de la retórica, pero no un avance concreto en los diferentes espacios.

En este sentido es necesario reconocer una distinción tan clara como relevante entre ser objeto de un discurso y ser sujeto de ese discurso.

Desde un abordaje interseccional, la exclusión también se da por cuestiones de raza y clase. Las personas travestis y trans muchas veces son discriminadas por una cuestión racial y de pobreza.

Una persona que no tiene garantizado el acceso a muchos derechos, es difícil que pueda incorporarse a espacios artísticos. El abordaje que se necesita es global y que tenga en consideración estas dimensiones.

En relación a las corporalidades, también se pueden ver exclusiones en varios ámbitos. En muchos espacios y prácticas artísticas y culturales no hay lugares para cuerpos negros, cuerpos trans y travestis, cuerpos de personas gordas. En la cultura independiente, por ejemplo, hay más diversidad que en los medios de comunicación y que en algunas disciplinas, pero todavía no se llega a un punto de equidad. En la danza es un tema complejo, porque no todos los cuerpos son aceptados. Solamente los que responden a un tipo muy marcado. El físico de la mujer blanca es "moldeado" para la historia que se cuenta en el ballet. Las mujeres voluptuosas no entran dentro de esas mallas y tutús, pero en realidad lo que allí se cuenta son relatos de otras culturas. En este sentido es necesario también debatir sobre el estigma colonial.

El tema del cuidado y de la crianza atraviesa todos los sectores de la cultura. En primer lugar porque las mujeres son las principales encargadas de los cuidados. Esto dificulta su carrera en todo sentido. Además, este rol es invisibilizado. No se toma en cuenta el tiempo que lleva la maternidad (o xaternidad). Un gran desafío que se planteó es incorporar a la niñez como un actor político más, un sujeto de derecho, y generar espacios culturales que puedan organizar y garantizar su espacio de cuidados.

Lxs jóvenes también están invisibilizados pero en las luchas feministas tienen un alto grado de participación.

Para mujeres y personas gestantes, tener un hijx es una decisión que implica dejar de percibir ingresos y dejar por un tiempo la carrera de lado, mientras que el hombre no deja de trabajar y avanzar. La licencia por maternidad en la danza era igual que la de cualquier trabajadora, cuando una bailarina no logra un cuerpo para el baile en tres meses luego de parir.

Los cuidados aparecen también en los archivos, por ejemplo en los documentos migratorios, donde se ve claramente el rol de la mujer asociado exclusivamente con los cuidados.

Se planteó como fundamental el trabajo sobre la **violencia de género** y su prevención. No desde un lugar punitivista, pero sí tomando acciones para que no se repitan.

En las artes escénicas y audiovisuales se registran altos grados de violencia y acoso. De los resultados de una serie de encuestas y entrevistas realizadas por el área de género de SAGAI se desprende que el 66% de las actrices han sido acosadas en algún momento de su carrera (muchas antes de ser mayores de edad).

El surgimiento de colectivas y agrupaciones para trabajar estas temáticas fue fundamental para generar **políticas públicas** y datos que permitieran visibilizar las inequidades existentes en el campo cultural.

En el sector audiovisual, por ejemplo, en 2017 se hizo el pedido de la Acción Cupo para comités y jurados en el Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA) y se comenzó a implementar a partir de 2018.

En APIMA, se creó la comisión de género y se abrió el estatuto para incluir el cupo obligatorio del 50% en la Comisión Directiva. A partir del año 2020 entró en vigencia esta nueva regulación.

En SAGAI se crearon una serie de encuentros para conversar sobre las situaciones de violencia de género, tanto delante como detrás de cámara. Y como resultado se desarrolló un manual de buenas prácticas para la industria audiovisual.

En el campo de la música se desarrolló la Ley de cupo para garantizar una presencia de 30% de mujeres y LGBTI+ en los escenarios.

> **Desde diferentes lugares se está gestando un cambio a partir del cual ya no se toleran prácticas patriarcales, de amiguismos machistas. Se está repensando el campo desde una mirada feminista y transfeminista.**

Para esto es fundamental el trabajo en red, entre organizaciones y con el Estado.

Generar datos, mapeos territoriales con perspectiva de género para poder reconocer dónde y cómo están posicionadas las mujeres dentro de los barrios, dónde

están parados los varones y las niñeces, métricas para evaluar la presencia de mujeres y LGBTI+. Y también para reconstruir la historia del campo, las voces y producciones que fueron invisibilidadas por siglos. Releer la historia yendo a las fuentes originales, bucear en ese pasado, rememorar para hacer que ese olvido selectivo pueda ser recuperado y empezar a reescribirla con una visión más inclusiva.

También se necesita capacitación sobre estas temáticas y repensar los espacios de formación para no seguir enseñando a partir de estereotipos, de exigencias corporales, de formas únicas de expresividad. Es fundamental cuestionar los roles, las prácticas y encontrar nuevas formas de enseñar.

Se tiene que trabajar en pos del desarrollo y revisión de políticas públicas. Es necesario un cambio desde el Estado que fomente transformaciones en el espacio público. Son importantes todas las etapas del desarrollo de un proyecto o de una política, y que en todas ellas la comunidad de ese campo sea parte.

Es necesario dar espacio a estos procesos en la comunidad, para que la implementación de políticas públicas no sea siempre de arriba hacia abajo, y evitar que lleguen a las comunidades políticas públicas que después no tienen contacto con las posibilidades reales de las personas.

El gran objetivo es tener incidencia en la formulación de políticas públicas con una mirada comunitaria y perspectiva de género.

Las políticas públicas deben tener en cuenta las diferentes trayectorias, buscar generar mayor equidad y contemplar que las mujeres tienen menos visibilidad en los roles de decisión en los espacios culturales y mayores responsabilidades de cuidados infantiles.

Algo que surge también en relación a las políticas públicas, es la necesidad de pensar en los concursos y convocatorias, cuáles son las ponderaciones que se pueden establecer para que realmente se empiece a abrir el juego y que sea más justa y equitativa la distribución de apoyos.

Es fundamental problematizar el binarismo. Pensar el arte por fuera de la heteronormatividad cisexista y sus violencias. Y que la lucha transfeminista, en las calles, en los espacios institucionales, promueva la diversidad real, de géneros, de cuerpos, de edades, de colores. Y que no sea un lavado de cara que no promueve una equidad real.

Un gran desafío es entonces seguir generando espacios en los que las mujeres y LGBTI+ sean lxs protagonistas, como parte de procesos creativos y en el centro de la escena como agentes culturales, con toda su complejidad.

En este sentido, hay una fuerte necesidad de federalizar las voces y ayudar a que se escuchen de todo el país.

Es por eso que la importancia de que haya mujeres ocupando espacios no tiene que ver con una mera cuestión de cupo, sino también con encarnar en esos lugares una perspectiva transfeminista, interseccional.

El feminismo y transfeminismo puso en la agenda del espacio público la necesidad de visibilizar a las mujeres y LGBTI+ en el campo cultural, tanto en relación a sus producciones como a los roles que ocupan y la precarización que padecen. Es fundamental continuar con esta puja de derechos para lograr mayor equidad.

Esta publicación busca colaborar en continuar visibilizando desde diferentes lugares las problemáticas y desafíos que se presentan en distintos ámbitos de la cultura a partir del diálogo abierto entre productorxs, artistas, gestores, entre otrxs.

No se trata de un texto académico y puramente racional. Se buscó dialogar a través de la visión situada, empática y también generosa para poner en común vivencias e historias para habilitar el diálogo de diferentes pensares.

A continuación se presentan las principales líneas de diálogo que se desarrollaron en los 10 conversatorios sobre Cultura y Equidad.

SÍNTESIS
POR CONVERSATORIOS

LETRAS

MÚSICA

CULTURA COMUNITARIA

CULTURA INDEPENDIENTE

ARTES ESCÉNICAS

ARTES VISUALES

ARTES AUDIOVISUALES

ENTORNOS DIGITALES

DANZA

PATRIMONIO Y ARCHIVOS

1. LETRAS

11 DE MARZO DE 2020

Participantes

Lucía De Leone
María Fernanda Pampin
Valentina Vidal
Cecilia Szperling
Belén López Peiró
Gabriela Larralde
Ivana Romero
Gloria Silva
Paloma Dulbecco
Ese Montenegro
Juan Diego Pérez La Cruz
Mariana Idiaquez
clau bidegain
Marcela País Andrade
Teresa Arijón
Florencia Abbate
Mercedes Araujo
Omara Barra

Agradecemos la colaboración de Cecilia Szperling

La visibilización de lxs escritorxs

Existe consenso en relación a la mayor visibilidad de las mujeres en el mundo de la escritura. La producción de las mujeres, que durante mucho tiempo fue invisibilizada, comenzó a mostrarse en mayor medida. Apareciendo también como un fenómeno de mercado.

Desde hace algunos años los varones están perdiendo la exclusividad casi absoluta que tenían, o que, por lo menos, se daba en la prensa literaria.

Incluso, se ven en menor medida prácticas corporativistas que solían ser moneda corriente entre los escritores varones (el hecho de que se recomienden entre ellos, que nunca mencionen a una mujer, que referencien a varones heterosexuales como "los grandes de la literatura", etc.). Esto está cambiando a partir de los movimientos feministas. El mercado no le da más lugar y tampoco tiene buena prensa.

En los años '80, cuando se pensaba que una mujer escribía bien, se decía que escribía como un hombre. El cambio, en este sentido, ha sido bastante reciente y rápido. Hace unos años unx fotografiaba su biblioteca y prácticamente no había presencia de mujeres, menos aún de personas trans. Hoy podemos subir a las redes gran cantidad de libros de escritoras. Incluso circulan hashtags como #lascienescritoras. Hay cambios que están sucediendo de manera muy rápida, **razón por la cual es muy importante saber de dónde venimos y a dónde vamos para tener perspectiva y que esto no sea efímero ni se nos vaya de las manos.**

La academia

En los ámbitos académicos, sin embargo, la situación es distinta. **Si bien hay cada vez más reconocimiento por parte del mercado, en gran medida porque encuentra un nicho en la literatura de mujeres, travestis, trans y no binaries, el reconocimiento que generan ciertas instituciones que legitiman nuestro campo es aún sesgado.** La academia es uno de los ámbitos más refractarios a la transformación en lo que tiene que ver con la literatura. "Los grandes", "los clásicos", siguen siendo, en cierto sentido, los mismos. Estudiar a unx autorx mujer, travesti, o trans en la academia suele inscribirse en la recuperación de algo menor. Resulta usual tener que justificar un proyecto de investigación que estudia mujeres, cuando dicho cuestionamiento nunca aparecería si se tratase de un corpus compuesto por escritores varones. Este tipo de situaciones y prácticas visibiliza el hecho de que, en este ámbito, no se termina de romper con la escala de valores hegemónica. Esto nos obliga a ser muy cuidadosxs cuando escuchamos frases como "el feminismo pasó de moda". No tenemos que olvidar que a las mujeres las siguen matando, siguen teniendo salarios más bajos, los cupos aún no se cumplen, etc.

Para avanzar en este sentido, **no sólo hay que celebrar la proliferación de autoras en términos numéricos, sino que hay que pensar cómo las leemos y cómo las incluimos.** Es importante reflexionar sobre qué tipo de mirada ejercemos sobre ese corpus que estamos revalorizando. Es fundamental que esta valoración no recaiga solamente en el atributo de género, para no fomentar un biologicismo. En este sentido, se debe problematizar también el hecho de que la aprobación siga llegando siempre

desde determinados lugares. Algo similar sucede en relación a los géneros literarios. Las narrativas para las infancias, mal denominada literatura infanto-juvenil[1], como también la poesía, muchas veces tiene un lugar muy minoritario, a diferencia de otros géneros como puede ser la narrativa.

Entendemos que no sólo es necesario recuperar los textos, sino desarrollar una mirada distinta sobre los corpus. ¿Es verdad que no hubo femicidios en la literatura argentina hasta Chicas Muertas de Selva Almada?[2] Si leemos La Intrusa de Borges nos damos cuenta de que en realidad no se supo leer, no hubo palabras, y no hubo una mirada crítica para entender esos femicidios, esos abortos, etc. El primer abuso sexual no es el que trajo Belén López Peiró[3], pero hoy lo podemos leer porque tenemos el vocabulario y la coyuntura que lo permite. Sin embargo, en la literatura abundan abusos que no fueron leídos como tales, femicidios que fueron leídos como crímenes pasionales, etc.

Editoriales

Por el contrario, podemos pensar el caso de las editoriales independientes, donde la presencia de mujeres, travestis, trans y no binaries es más usual. Aún así, **faltan datos concretos, como sucede en todo el campo cultural, para evaluar la presencia de mujeres, y determinar si hay o no equidad. También son necesarios datos para reconstruir la historia del campo[4].**

Cuando pensamos en las grandes editoriales, vemos especialmente que los lugares jerárquicos siguen siendo ocupados mayoritariamente por varones. Esto revela la lógica de acaparamiento patriarcal de los espacios, que es histórica y se da en todos los ámbitos. Profundizando en esta cuestión, y abordando la situación desde otro enfoque, cabe preguntarse si lo que se busca con la lucha feminista, y en particular, cuando se habla del "techo de cristal", es ocupar esos lugares de poder (que, en gran medida, representan las grandes editoriales) para reproducir esas lógicas de poder patriarcales, sexistas, racistas, heteronormadas, capitalistas, etc. ¿Estamos dispuestxs a poner nuestra militancia en esto? ¿Quién incluye? ¿Quién nos da la bienvenida? Cuando incluimos, por ejemplo, mujeres trans en una colección feminista, ¿estamos diciendo que a las mujeres trans no se las incluyó o estamos diciendo que nunca las escuchamos, valoramos, etc.? Quien incluye tiene un poder, y debe hacerse cargo de eso. Las políticas de la inclusión vienen a hacerse cargo de esta situación y han sido una gran herramienta, pero como las políticas de la identidad, tienen un límite. No es lo mismo reconocernos como pares, que cuando alguien viene a otorgarnos paridad. En este sentido, vemos que el cupo en la legislatura supone otorgar paridad alrededor de la experiencia. No tiene que ver con reconocer que la mujer es par del varón y que por lo tanto

1 Ver Andruetto, M.T. (2004). Hacia una literatura sin adjetivos. Córdoba: Comunicarte.

2 Almada, S. (2014). Chicas Muertas. Buenos Aires: Random House.

3 Ver López Peiró, B. (2018). Porqué volvías cada verano. Buenos Aires: Madreselva.

4 Para más información sobre las investigaciones que se están desarrollando en el país en relación al estudio sobre la industria editorial en Argentina ver De Diego, José Luis (2009) Políticas editoriales e impacto cultural en la Argentina del siglo XX (Programa) (En línea). UNLP. FaHCE. Secretaría de Posgrado. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/programas/pp.6754/pp.6754.pdf

debe haber una proporción de 50 y 50. Siempre fuimos pares. Lo que se pide es que se dé lugar a esa paridad que estuvo siempre. A las compañeras travas, lesbianas, sordas, etc., se les da constantemente la bienvenida en el movimiento feminista, cuando siempre estuvieron y, seguramente, no las vimos.
Es importante reconocer que las grandes editoriales también permiten tener una tirada de libros mucho mayor, acceder a una mayor distribución y, por lo tanto, generan mucha más visibilidad y un alcance más amplio que las editoriales más pequeñas. Tampoco se puede negar que hay muchxs editorxs comprometidxs trabajando en ellas. A su vez, estas grandes tiradas de libros permiten que el feminismo se amplíe, y ayuda a que todxs podamos auto-percibirnos como feministas, sin estar pidiendo credenciales como sucedía hasta hace un tiempo[5]. Sin embargo, las editoriales independientes cumplen un rol importante y muy valioso dentro del campo, así como los talleres de escritura. Estos últimos habilitan espacios para la experimentación y el trabajo colectivo, mientras que las primeras permiten muchas veces trabajar por fuera de la lógica de mercado para pensar la edición de los textos en vínculo con la coyuntura política y social.

Son estos actores, las editoriales independientes, los espacios de escritura colectiva, junto con la calle y los movimientos sociales, los que empujan y abren las puertas para que emerja una pluralidad de voces. Son estos actores los que, también, empujan y hacen caer las barreras del lenguaje, y es gracias a ellos que **vemos cada vez más libros que se escriben en lenguaje inclusivo[6] evidenciando el carácter político de la escritura.** De hecho, las grandes editoriales suelen ir a buscar nuevxs escritorxs en los catálogos de las editoriales independientes.

Instituciones del Estado

Las instituciones, por otro lado, también cumplen una función fundamental. Cuando hablamos de #NiUnaMenos estamos hablando de un colectivo que otorgó, en gran medida, cauce a trabajos, militancias e investigaciones que se venían dando hace mucho tiempo. Es un movimiento que logró cambiar el sentido común, que lo que antes era sentido común ahora esté en falta.

Y es, definitivamente, la lucha organizada y en las calles, la que obliga al Estado y al mercado a tomar posturas claras.

Sin embargo, a lo largo de la historia lo que vemos es que hay momentos de eclosión feminista y que ello no implica que luego no vengan períodos conservadores. Los derechos no se conquistan de una vez y para siempre. Un ejemplo de esto son los Estados Unidos, donde el derecho al aborto fue conquistado en 1973 y, sin embargo, hoy se prohíbe hasta en caso de violación en algunos estados como Alabama. Esto nos indica que el lugar que tenemos es un lugar ganado y un lugar que tiene que ser defendido. Esta defensa no tiene tanto que ver con el mercado, sino con las instituciones

5 Otro espacio importante para pensar la difusión de textos es la Feria del Libro Feminista, ver filfem.com.ar

6 Ver Ojeda, A. (2019). Vikinga Bonsai. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

y los derechos que hemos ganado y que nos otorgan, al menos, una mayor sustentabilidad.

Hoy tenemos un Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad, lo cual supone un escenario novedoso que propone nuevas herramientas que tenemos que saber usar para que estos cambios que estamos viviendo entren en el corpus histórico y de la política. Un ejemplo muy concreto en este sentido se vincula al **rol de la CONABIP o el Ministerio de Educación.** Podríamos pensar en la posibilidad de que haya un cupo para las compras estatales, **porque son esas compras las que determinan qué se va a leer en las escuelas y las bibliotecas.** También está pendiente en el Congreso el tratamiento del Instituto Nacional del Libro, que sería una instancia muy interesante para introducir una perspectiva feminista – en un sentido no mujerista - que vaya más allá del pedido de cupos.

Periodismo cultural

También en el campo del periodismo cultural vemos unas enormes falencias. Desde 2015 hay 2500 trabajadorxs de prensa en la calle que han tenido que desempeñarse de manera freelance, lo que supone un modo de trabajo tremendamente precarizado. Mucha fuerza de trabajo en la redacciones es fuerza de trabajo de mujeres precarizadas. Esto por momentos resulta bastante paradojal, ya que tienen una participación importante en la visibilización de autorxs, mientras que su situación de precarización permanece sumamente invisibilizada En este sentido son muy importantes los espacios de encuentro y construcción colectiva.

Por último, queda pendiente trabajar sobre el cisexismo en todos los ámbitos. Por ejemplo, no es lo mismo ser transfóbicx que tener prácticas cisexistas. De todas formas, estas últimas tienen que ser revisadas. Las prácticas cisexistas, como las clasistas, circulan en la palabra y no aparece una reparación, por lo que se vuelve necesario que lxs damnificadxs deban demandarla constantemente. Muchos procesos no tienen lenguaje ni palabra. Tiene que ser una preocupación y una tarea de cuidado que nos involucre a todxs. El feminismo nos va a hacer llorar y nos va a hacer doler, porque es algo que incomoda.

Referencias

- www.nosotrasproponemos.org/np-literatura
- www.puntossuspensivosediciones.com.ar
- www.solotempestad.com
- www.exactas.uba.ar/institucional/programa-de-genero
- www.conaduhistorica.org.ar/red-interuniversitaria-por-la-igualdad-de-genero-y-contra-las-violencias
- www.filfem.com.ar
- www.encuentro.gob.ar/programas/serie/9877
- www.fundaciontrespinos.org/tag/marco-arte-foco/
- www.coleccionlasantiguas.blogspot.com
- Bidegain, C. (2019). Algo no funciona. Cicatrices del silencio. Buenos Aires: Muchas Nueces
- Abbate, F. (2020). Biblioteca Feminista. Vidas, luchas y obras desde 1789 hasta hoy. Buenos Aires: Planeta

2. MÚSICA

12 DE JUNIO DE 2020

Participantes

Carolina Pacheco
Celsa Mel Gowland
Constanza Sánchez
Marcela País Andrade
Eve Vega
Haydée Schvartz
Ivo Colonna
Karen Bennett
Lidia Borda
Luciana Jury
Mavi Díaz
Naty Zonis
Pamela Catalina
Paula Rivera
Pipi Sanchez Arias
Rocío Feltrez
Sara Mamani
Valen Bonetto

Agradecemos la colaboración de Marcela País Andrade

Para comenzar

El campo cultural de la música es muy amplio y las tareas que desempeñamos lxs mujeres, lesbianas, travestis, trans y no binaries son muy diversas. Sin embargo, y como reflejo de lo que sucede a nivel social, se trata de un ámbito fuertemente marcado por lógicas y estructuras patriarcales, ya sea en los grupos de trabajo como en las instancias de formación y en los espacios culturales. Frente a esta situación hemos desarrollado varias estrategias colectivas, tanto legales como afectivas, para habitar y transformar la escena.

Resulta evidente que la presencia de mujeres y personas LGBTIQ+ en la música es aún baja, y consideramos que esto se debe, en principio, a tres cuestiones. Por un lado, la falta de estímulo y de políticas que se dirijan a promover la inclusión de subjetividades diversas en este campo. Esto supone tener en cuenta las desigualdades históricas a las que nos vemos sometidxs por cuestiones de raza, clase y género. Entendemos que esta situación está directamente relacionada con la consecuente necesidad de visibilizarnos, es decir, que las mujeres, lesbianas, travestis, trans y no binaries que efectivamente están trabajando en este campo cultural aparezcan en los escenarios y tengan más lugar en todas las actividades que giran alrededor de la música. En segundo lugar, sostenemos que la situación de invisibilización está en estrecha relación con la hegemonía del varón blanco cis en este ámbito, como en muchos otros, con sus lógicas verticalistas y amiguistas.

Por último, nos encontramos en **la urgencia de crear estructuras distintas, amorosas, horizontales e interseccionales, que nos permitan trabajar sin estar expuestxs a las constantes violencias patriarcales que se encuentran a lo largo de todo el campo musical y cultural.**

El problema del acceso y la visibilización

En relación al ámbito de lo que llamamos "música contemporánea" o "académica" —términos que no son completamente adecuados, pero usamos a falta de otros—, la poca presencia de mujeres, travestis, trans y no binaries es muy marcada. Encontramos que en las universidades no sólo hay pocas mujeres y personas LGBTIQ+ trabajando y estudiando, especialmente cuando nos enfocamos en la dirección orquestal o composición musical, sino que, además, **hay muy poco material de compositorxs que no sean varones cis.** Esto supone que, a la hora de programar conciertos, y teniendo en cuenta las perspectivas tanto musicales, como éticas y estéticas, nos encontramos siempre con esta dificultad. Hoy día hay pocos espacios de representación, entre más de 70 asociaciones del país hay solo 2 vinculadas al campo de la música "académica" en los Consejos Regionales de INAMU.

En trabajos vinculados al sonido o al estudio, este vacío de mujeres y personas LGBTIQ+ también es muy fuerte, y la falta de referentes dificulta aún más la situación. Desde la red de mujeres y disidencias del sonido[1] hoy en día se está impulsando la

1 https://www.redmultisonora.com/

creación de un directorio que permita buscar técnicas de distintas áreas del sonido así como la confección y difusión de clases gratuitas y online.

Algo fundamental para cambiar esta situación tiene que ver con la visibilización de las mujeres y disidencias en estos espacios y roles. En ese sentido, consideramos que **el cupo laboral puede aportar a la transformación de la situación actual.** La poca presencia y visibilidad de mujeres, lesbianas, travestis, trans y no binaries en algunos ámbitos de la música, como la composición o dirección orquestal que mencionábamos anteriormente, aporta al hecho de que muchxs jóvenes no vean estas carreras dentro de su horizonte de posibilidades. Por esa razón, la visibilización tiene un rol fundamental para fomentar la formación técnica y artística, y dar lugar al desarrollo profesional de las mujeres y disidencias en el campo musical.

También, en términos de formación, y en relación al caso de las personas gestantes, es importante tener en cuenta que las tareas domésticas y de cuidado suelen recaer sobre estas, y por lo tanto, les resulta más difícil acceder a instancias formativas.

Aún así, no se trata sólo de garantizar la presencia en los escenarios, sino de preguntarnos qué tipo de cuerpos son los que tienen lugar en los mismos. En el caso de las mujeres, por ejemplo, si una no es linda de acuerdo a los cánones socialmente aceptados de belleza, o no es rara, entendido como un atributo dramático, es frecuente que no se la tenga en cuenta.

Esto es sumamente violento y es parte de lo que podríamos denominar una "religión" masculina, que el único lugar que propone para las mujeres es el de objeto. Desde otro punto de vista, para acceder a ciertos lugares, tanto sobre el escenario como detrás del mismo, nos vemos obligadxs a emular un carácter masculino, o "fuerte", como si se tratase de una cualidad necesaria para hacer nuestro trabajo.

A su vez, las lógicas amiguistas hacen que se perpetúen las desigualdades y que sean siempre los mismos los que ocupan la mayoría de puestos de trabajo y los lugares de poder. ¿A quiénes se invita a participar de los asados o al partido de fútbol cuando termina un show? A los varones cis. Depende de nosotrxs empezar a crear algo distinto.

En relación a la visibilización, el INAMU tiene un Registro Unico Nacional que comenzó en mayo de 2015. En ese momento el registro tenía un 13,4% de proyectos a cargo de mujeres. Esto fue creciendo en los seis años que siguieron, en un promedio de un punto por año hasta alcanzar el 20% que tiene hoy. Por eso hicimos un proyecto amparado en la discriminación positiva con un piso de un 30%.[2]

Consideramos que sobre esto se puede avanzar, en parte, a partir de la implementación de la ley de cupo femenino que se aprobó en 2019, y sobre la que volveremos más adelante. Aún así, se trata de llevar adelante transformaciones muy profundas, que

2 La Ley de Cupo Femenino en eventos musicales establece un mínimo de 30 por ciento de mujeres solistas y/o agrupaciones musicales mixtas en los eventos que convoquen a tres o más agrupaciones musicales, siendo el INAMU la autoridad de aplicación. Fuente: 222.inamu.musica.ar

nos obligan a repensarnos constantemente y sostener la organización que venimos construyendo hace años. **Desde los movimientos transfeministas tenemos que formar nuevas estructuras en todos los ámbitos en los que nos desempeñemos, y estas tienen que ser diferentes a las verticalistas y machistas de siempre, que suponen lógicas monopólicas, de amiguismo y precarización laboral.** Nos encontramos constantemente trabajando en espacios donde la violencia circula como moneda corriente, y queremos empezar a construir desde la empatía y la amorosidad. Y si bien estamos convencidxs de que la lucha se da en la calle, el Estado también es el lugar para empezar a convocar a quienes aún no sienten que forman parte.

Pensar la diversidad

Otro problema sobre el cual nos vemos obligadxs a detenernos es el del lugar de las así llamadas disidencias. Este término, de por sí, merece ser reformulado, ya que supone, en cierto sentido, la búsqueda de inclusión, y, de acuerdo a esta lógica, quien incluye es quien se encuentra dentro de la norma. Es decir que nos encontramos, una vez más, ubicándonos en relación al varón, blanco, cis y heterosexual.

Dentro de la comunidad de género no binario, fluido, trans y travesti (entendido esto como concepto-paraguas) algo que suele suceder es lo que se denomina **tokenismo**[3], esto es, se invita a personas no binarias a participar en iniciativas en las que el lugar que se les otorga es meramente simbólico: se las convoca a sacarse una foto y ser la garantía de que haya "diversidad", pero en el momento de la toma de decisiones se las excluye. En relación al lenguaje, observamos que esta lógica de inclusión a veces meramente simbólica se repite. Es habitual que personas cis utilicen el lenguaje inclusivo, cuando en realidad están lejos de sostener prácticas no sexistas. En este sentido, observamos cómo **un lenguaje que nace de las comunidades de género se vio rápidamente apropiado por las personas cis para dirimir un partido entre ellas.**

Queremos poner de relieve que no todos los discursos de los colectivos trans son iguales. Repetidas veces se ha tomado una persona referente y se ha asumido su discurso como si fuese el de todas las personas trans. Suele suceder que determinado sector cis se apropie de un determinado discurso y las personas de género disidente queden confinadas a esa posición. En los hechos, las problemáticas de la persona travestis, trans y no binaries son muy diferentes entre sí, así como las posiciones que deciden tomar frente a estas. Es falso que haya un discurso único, las personas no binarias componen un universo tan amplio como el cis, y, por eso, cada una de estas expresiones debe participar, en su singularidad, de las mesas chicas. En este sentido, así como no hay un único discurso trans, tampoco lxs artistxs somos iguales, no todxs decidimos decir lo mismo ni abordar los mismos temas al hacer música. Ser unx artista trans no implica necesariamente bajar una línea o tener que hablar sobre la propia identidad en cada cosa que hacemos.

Esperamos que llegue el día en que las identidades sean tantas que ya ninguna tenga sentido, y que, por lo tanto, no tengamos

3 Ver http://revistaanfibia.com/ensayo/que-es-tokenismo-cisexista/

que autopercibirnos con ninguna identidad de género ni sexualidad para que se nos respete por nuestro trabajo. Este es el camino en el que estamos, aunque lamentablemente dentro de nuestro sector, que piensa las problemáticas de todxs aquellxs que no se identifican con el varón cis blanco (razón por la cual no se trata sólo de la inclusión de la mujer, sino de todas las expresiones de géneros y sexualidades que no sean definidas por el varón cis), aún nos vemos en la necesidad de debatir temáticas de género.

¿Qué puede ser la música?

Nos interesa también pensar qué puede ser la música, más allá de cierta excelencia o calidad. Muchas veces las condiciones de posibilidad para sacar discos, grabar y componer son muy precarias, no sólo por la falta de herramientas, sino también por las condiciones de posibilidad de cada unx. Muchxs músicxs con ganas de llevar adelante proyectos se ven en la situación de tener que sostener trabajos inestables, situaciones habitacionales difíciles, etc. Esto supone un acceso diferencial a las técnicas, al estudio y los recursos. En este sentido, cabe preguntarnos qué puede ser la música o para qué hay lugar en las escenas musicales.

Hay ciertos cánones de excelencia y calidad (podríamos preguntarnos qué es la calidad y quién la define) que, si se sostuviesen, dejarían a muchxs afuera de la categoría de músicx. Pensar estas categorías supone poner en discusión las posibilidades de acceso diferenciadas, ya que no es lo mismo, por ejemplo, ser una mujer cis blanca, con acceso a escuelas especializadas, que ser una mujer negra y pobre.

Sin embargo, en muchos casos, la música no tiene que ver con esta maestría, sino que es parte de una experiencia que se vincula con las ganas de decir cosas que a unx le pasan. Este es el caso de muchxs músicxs putos, lesbianas, travestis y trans que se encuentran en la necesidad de generar espacios más amables, por fuera de la heteronormatividad y sus crueldades. Esto supone pensar la decisión sobre dónde tocar también desde una posición política, es decir, elegir si unx quiere tocar en algunos espacios y no en otros. Es importante resaltar que el hecho de ser trava, trans, travesti o no binarix, no supone en sí mismo ser existencias libres de crueldades, **no hay que idealizar o romantizar las identidades. Unx no trasciende la humanidad por ser torta o no binarix. Y, una vez más, es deseable un momento en que no sea necesario militar en función de una identidad. Pero si esta militancia hoy existe es porque aún se necesita crear esas alianzas afectivas y de territorios,** así como espacios para la fiesta, que sean más amables. Muchas personas LGBTIQ+ han necesitado en algún momento ciertas referencias o narrativas para poder sostenerse e inventar una vida, así como para gestar una identidad para la que en algún momento muchxs no tuvieron palabras.

En este sentido, a veces la necesidad de introducir y difundir algunas ideas y narrativas que se vinculan con las existencias LGBTIQ+ tiene que ver principalmente con prestar algunas narrativas para quienes no tienen aún las palabras para nombrar lo que les está pasando. Esto se vincula directamente con el problema del federalismo, ya que es muy usual que en las provincias -donde la crueldad de la expulsión, sobre todo de los espacios familiares, es muy evidente-, la presentación de bandas de putos,

lesbianas, travestis o trans sea algo muy extraordinario e importante. En este sentido, hay una fuerte necesidad de federalizar estas voces y ayudar a que lleguen a más lugares del país.

Algunas precisiones sobre la ley de cupo femenino para eventos musicales

Una cuestión a resaltar son los avances que se han llevado adelante para establecer un cupo para mujeres, travestis, trans y no binarixs en el ámbito de la música. En este sentido, y en relación a cómo estamos organizadxs, y qué acciones, al menos en términos legales, estamos impulsando, podemos tomar como ejemplo la experiencia de la ley de cupo femenino para eventos musicales (Ley 27.539[4]) que garantiza un 30% de representación de las mujeres en los escenarios. Esta se logró en el contexto de una mesa de trabajo en la que participaron más de 20 músicxs, así como 30 agrupaciones de mujeres, disidencias y diversidades que surgieron en todo el país al calor de las luchas por derechos. La normativa de la ley se confeccionó en el Instituto Nacional de la Música[5] (INAMU) a sólo un mes y medio de su sanción, y supone la ampliación del término "mujeres", tal como está señalado en la ley, para incluir también a personas de identidad de género autopercibida. Es decir que toda vez que nuestra ley refiere a músicas mujeres, se está hablando de mujeres y personas de identidad de género autopercibida. Para lograr esto, y con la ayuda de Flavia Massenzio, coordinadora de la Defensoría LGBT de la Ciudad de Buenos Aires, se hizo uso del principio *pro personae*.

Desde el 12 de febrero de 2020, fecha en que se publicó esa normativa en el Boletín Oficial, al 12 de marzo del mismo año, cuando se hizo el primer monitoreo, se recibieron 10 declaraciones juradas de los productores que estaban haciendo festivales durante ese verano. De ellos, a 7 se les entregó un sello de reconocimiento por estar cumpliendo con la ley, mientras que a 3 se les iniciaron procesos legales por incumplirla. Al mismo tiempo, se recibieron 26 denuncias, de las que se formalizaron 7. En el contexto del Aislamiento Social Preventivo Obligatorio, el INAMU comenzó a monitorear los festivales virtuales, teniendo en cuenta que, dado que en la ley se tuvo la precaución de poner "evento" en vez de "festivales", todo evento musical en el formato que sea va a estar alcanzado por la ley de cupo.

También en el INAMU se creó un registro nacional de músicos, músicas y músicxs, que es el resultado de un largo proceso de trabajo. Más allá de que, para participar de los fomentos y actividades del instituto, las personas deben inscribirse en este registro gratuitamente, se trata de un instrumento que permite generar estadísticas, realizar informes, etc. El registro tiene su propia historia que es interesante destacar, porque atravesó una serie de cambios que están en estrecha relación con el devenir propio de las luchas que se fueron dando. En un principio se trataba de un registro que otorgaba las opciones de "varón", "mujer", y "otros". El "otros", en un determinado momento se sacó de las opciones por invalidación de identidad

4 http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/330000-334999/333518/norma.htm

5 https://inamu.musica.ar

por parte del RENAPER[6]. Hacia 2018, de manera más o menos contemporánea a los trabajos que se venían desarrollando en relación a la ley de cupo, se comenzó a accionar sobre una agenda de género para atender, en principio, a las necesidades del sector de las mujeres de la música. La UNESCO declaró a la Agenda de Género de INAMU de interés en mayo de 2019. El INAMU es la primera institución pública de la Argentina que tiene un Registro Único Nacional por Ley, inclusivo. En este contexto, y en diálogo con las grupas, colectivas y asociaciones a lo largo del país, varias mujeres acercaron al instituto el problema que tenían varias personas no binarias para inscribirse en el registro que, tal como estaba formulado, resultaba excluyente. A partir de estas observaciones, se avanzó en lo que hoy es un registro nacional de músicos, músicas y músicxs en el que se puede inscribir cualquier persona utilizando el género con el cual se autopercibe. Si bien el número de personas autopercibidas no binarias en el registro era de 0,25% al momento de sancionada la ley de cupo, se puedan incluir.

Trabajar y reforzar la ley de cupo resulta fundamental dado que, en el campo de la música, sigue existiendo una desigualdad muy marcada. Por un lado, vemos que, **dado que las tareas de cuidado suelen distribuirse de manera desigual, las personas gestantes se ven excluidas de manera sostenida de puestos de trabajo por una potencial xaternidad. Al mismo tiempo, cuando se decide xaternar, la exclusión es aún mayor.**

Cómo seguimos construyendo

Para seguir construyendo pensamos que sería interesante crear algún tipo de registro nacional al que se pueda acceder de manera simple y rápida, y que permita ubicar artistxs para convocar cuando unx va a tocar a diferentes provincias. La creación de un censo también permitiría profundizar las redes que desde los feminismos venimos armando hace años, y que tenemos que sostener e intentar llevarlas hacia el Estado para apoyarnos en ellas.

También creemos que hay mucha falta de información sobre qué recursos tenemos para defender nuestros derechos, qué asociaciones y herramientas legales tenemos. Hay estructuras que existen y funcionan, y de las que no participamos, razón por la cual consideramos que este es un punto a fortalecer. Con respecto a las xaternidades, es necesario que se empiecen a armar marcos regulatorios que eviten la exclusión de aquellxs que deciden xaternar.

Es necesaria una ley de jurados que abarque cualquier instancia de concursos, becas, curadurías, etc. Allí, en esa escucha, se enquista una de las semillas de la invisibilidad. La dificultad en el acceso a la difusión en medios masivos de comunicación nos atraviesa a todxs, pero siempre mucho más a las mujeres, y ni hablar de las diversidades. Los gobiernos deben fiscalizar el cumplimiento del art 65 de la Ley de Medios, que fomenta la producción local.

Por último, creemos que parte de las transformaciones se van dando paulatinamente, desde abajo y donde nos desempeñamos. Esto se logra organizándonos, armando redes,

6 RENAPER Registro Nacional de las Personas , valida las identidades según DNI de las personas músicas inscriptas en Inamu . Los registros con género Otros volvían inválidos por no coincidir con el sexo del DNI.

desde lo local, lo regional, las provincias y las comunas, capacitando, generando otro tipo de vínculos entre nosotrxs, siendo más empáticxs, solidarixs y amorosxs.

Referencias

- www.redmultisonora.com
- Ley de Cupo Femenino y acceso de artistas mujeres a eventos musicales: www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/224009/20191220
- www.inamu.musica.ar
- www.facebook.com/MusicxsUnidxs
- www.sadaic.org.ar
- www.aadim.org.ar
- www.managersargentinos.com.ar

3. CULTURA COMUNITARIA

8 DE JULIO DE 2020

Participantes

Myriam Priotti
Paula Mascias
Marcela País Andrade
Johanna Rudich
Daniela Calvo
Carolina Echeverria
Rosario Lucesole
Edith D´imperio
Zulema Mango
Emilia Rojas
Mila Mirande
Nora Mouriño
Tamara Zakowicz
Fernanda Vasconcelos
Moira Rubio
Shirli Vicentin
Mariana Pozo
Vanesa Spesot
Rocío Wilverht
Heli
Coty
Federico Galuppo
Oriana Bonazzolo

Agradecemos la colaboración de Paula Mascías.

Participación y tareas de cuidado

La participación de mujeres y disidencias en la cultura comunitaria es muy amplia, y si se quiere, vertebradora de la práctica en el territorio. Gran parte de los equipos de trabajo en las organizaciones territoriales están conformados por mujeres. Esto genera que los espacios sean colaborativos, del compartir, de la participación horizontal.

Frente a esta percepción, surgen diferentes preguntas: ¿que haya mayor cantidad de mujeres en estos espacios tiene que ver con su "sensibilidad"?, ¿es una decisión de las mujeres involucrarse en el ámbito comunitario o es una respuesta al modelo establecido?, ¿son contextos donde prima la precariedad y esa precariedad sólo "nos la bancamos las mujeres"? El rol de cuidado en la sociedad, el maternar, comprender, empatizar con el otro, cobijar, y poder emprender frente a todas las adversidades se reconocen como aspectos asociados a los estereotipos de género vinculados a las mujeres. Y efectivamente sucede que son siempre las mujeres las que llenan las ollas populares, las que se organizan, las que sacan a flote las emergencias. También son las mujeres, en organizaciones como La Poderosa[1] por ejemplo, las que logran llevar a cabo actividades culturales y artísticas en las que pueden trascender con un mensaje profundo de resistencia y poner en palabras los abusos, empoderarse y ser a la vez agentes de cambio y motivadoras.

La historia y construcción social que nos forma en relación al cuidado, la empatía, el registro del otrx, hace que la participación y el protagonismo femenino en la cultura comunitaria sea visiblemente mucho mayor que el de los varones.

Nos preguntamos entonces si desde estos estereotipos de género, en el caso de la cultura comunitaria, se da un movimiento en el que las mujeres salen del ámbito de lo doméstico para llevar sus prácticas de cuidado a lo comunitario, al abordaje de problemáticas comunes y colectivas. Este movimiento o pasaje puede interpretarse como una gran oportunidad para generar otros debates y también para visibilizar nuevas referencias en cuanto a modelos y estereotipos de género. Porque ciertamente, **más allá de lo visible que resulta la participación de las mujeres en la cultura comunitaria, los delegados y referentes continúan en su mayoría siendo varones.**

Por otra parte, podemos observar otros efectos en relación a estos rasgos vinculados a los estereotipos: la imposición de condiciones en la práctica y la precariedad laboral. Son las mujeres quienes quedan a cargo de la casa, responsabilizadas para el trabajo doméstico, para el trabajo no remunerado. Esto refuerza la precariedad y vulnerabilidad. Son las mujeres y las disidencias las primeras que quedan afectadas ante cualquier circunstancia, ante cualquier crisis.

1 La Poderosa es una organización villera de base que nace en Buenos Aires hace catorce años en la villa Zavaleta, que es un asentamiento habitacional transitorio que alberga a muchas familias desde hace varias generaciones. Tiene presencia en la mayoría de los barrios carenciados de todo el país.

Se vuelve necesario entonces empezar a romper con la idea de que por ser mujer se puede con todo. **En los ámbitos comunitarios, los trabajos de cuidado no implican sólo cuidar a lxs hijxs y ancianidades, sino también cuidar y acompañar a la compañera a hacer una denuncia, o sostener una olla para que el barrio no pase hambre.**

Un ejemplo desde las artes y las culturas, en relación a la visibilización de estas cuestiones, es la experiencia de un grupo de Teatro del Oprimido[2]. A partir de técnicas teatrales, observaron que colocándose las mujeres en la escena, en el centro, simbólica y espacialmente, potenciaban en mayor medida un diálogo transformador. A partir de la creación de un personaje, "Magdalena Maravilla", una heroína que todo lo puede (puede con la militancia, con la casa, etc.), se logró empezar a visibilizar metafóricamente esas opresiones que se viven dentro de las familias, en el ámbito doméstico, mecanismos de construcción estructural que se pueden tener por haber nacido mujer. Y así se abrieron espacios simbólicos y concretos para poder ir corriéndose de ese rol, para transformarse desde lo colectivo, porque son problemáticas de todas las personas socializadas mujeres.

Crianzas

Muchas veces en los ámbitos comunitarios, las mujeres asisten a las actividades con sus hijxs -se menciona como ejemplo el caso de grupos de teatro como el del Galpón de Catalinas[3]-. Ellas y lxs niñxs son parte de ese proceso creativo y hay un espacio en donde lxs niñxs, mientras su mamá ensaya, están cuidadxs por un compañero, por otra compañera, tratando de generar inclusión. No tener dónde dejar al hijx, no es ni debe ser un impedimento para participar.

Es necesario problematizar la maternidad: cuándo es deseada, cuándo es buscada, cuándo es obligada, cuándo es reproducida. Son muchas las personas que realmente no tienen la posibilidad de conectar con sus deseos y sus pensamientos. Y también es fundamental darle lugar a las infancias, a las infancias en la familia. Hay que dejar de esconderlas, porque están. Hay que poner en el centro de la escena a la crianza. **Está muy instalado en todos los ámbitos -y en el cultural también- que el niñx tiene que estar escondido y no visible para que la mujer demuestre autonomía, profesionalismo, capacidad de avanzar.**

Si vamos al caso de la política, la mayoría de los hombres políticos son padres de familia y la mayoría de las mujeres políticas no son madres, porque ser madre implica dedicar muchas horas de vida, por lo tanto de

2 El Teatro del Oprimido (TdO) es una tendencia teatral sistematizada por el dramaturgo, actor, director y pedagogo teatral brasileño Augusto Boal (1931-2009) a partir de los años 1960. Actualmente tanto Julián Boal, su hijo, y su grupo creado en París en 1979 siguen sus teorías desde Brasil y Francia respectivamente. La mejor definición para este "sería la de que se trata del teatro de las clases oprimidas y para los oprimidos, para desarrollar una lucha contra estructuras opresoras". Las técnicas son las que comprenden unos juegos y dinámicas múltiples que se describen en su libro "Juegos para actores y no actores" para posteriormente analizar las opresiones y relaciones de poder y así poder combatirlas.

3 Es una sala y un grupo de teatro comunitario, que no pertenece al circuito comercial ni oficial. Conformado por un grupo de vecinos que ven en el teatro la posibilidad de comunicarse con otros vecinos. A través del teatro, la música, el circo, los títeres, intentando recordar el valor de las historias individuales y colectivas y recuperar la memoria que creyó y que cree en un mundo mejor.

corporalidad, a sostener esas estructuras. Desde esa construcción familiar, que no en vano suele ser romantizada, es visible lo conveniente que resulta a este sistema la invisibilización de lxs niñxs y de quienes sostienen y cuidan. Hay una desigualdad estructural de género que es preciso derrumbar.

Políticas públicas

Si nos damos a pensar las políticas públicas, es necesario analizar qué sucede con las convocatorias, quiénes son las personas responsables de las organizaciones, quiénes ocupan los lugares de autoridad, quiénes gestionan los recursos. Allí nos encontramos con datos alarmantes.

Si bien el mayor porcentaje de las personas que integran una organización son mujeres, los roles vinculados a la toma de decisiones en su mayoría los ocupan varones.

En el caso del programa IberCultura Viva[4], aunque en sus convocatorias se implementan diferentes medidas para garantizar transparencia y equidad, de todos modos se encuentran con dificultades al analizar los recorridos y trayectos académicos de lxs postulantes. Las condiciones y las experiencias de los roles que van ocupando las mujeres o los hombres en sus organizaciones son muy desiguales. Volvemos a lo dicho antes, las funciones con poder de decisión son en su mayoría ocupadas por hombres, y los roles asignados a las mujeres hacen que sean tantas y con tanta demanda las tareas que realizan al interior de sus casas y para la comunidad, que sus posibilidades de presentarse y postular para estas convocatorias son muy acotadas.

Si bien en este programa se otorga un puntaje extra a las disidencias y a las mujeres, igualmente los varones cuentan desde el principio y más allá de la convocatoria, con una situación privilegiada. Es entonces necesario discutir estas cuestiones, repensar desde la base las políticas públicas, para generar mayor equidad a la hora de desplegar este tipo de incentivo de apoyo al desarrollo de la cultura comunitaria.

También es necesario generar políticas públicas que reconozcan y den respuesta al trabajo invisibilizado de las mujeres y disidencias en las tareas de cuidado, de acompañamiento. Al trabajo que se hace en los barrios, es necesario que el Estado responda con políticas que reconozcan que todo eso es un trabajo, y que es necesario para poder vivir. Debe reconocerse como trabajo remunerado.

Cualquier política que se quiera implementar en algún territorio, es imposible construirla en soledad. El Estado debe reconocer la importancia del trabajo en comunidad. Formando parte de una comunidad aparecen espacios de contención en los que abrirse, compartir con otros, seguir nutriéndose, hacer red, resolver problemas y esto tiene que hacer visible para el Estado que la dimensión comunitaria debe ser considerada para que cualquier proyecto funcione.

4 IberCultura Viva es un programa de cooperación técnica y financiera entre gobiernos. Creado para fortalecer las políticas culturales de base comunitaria de los países iberoamericanos, busca apoyar tanto las iniciativas gubernamentales de los países miembros como las desarrolladas por organizaciones culturales comunitarias y pueblos originarios en sus territorios. Estos apoyos se realizan mediante convocatorias públicashttp://iberculturaviva.org/.

Las políticas de base comunitaria, cuando los Estados las toman como parte de su agenda, abren el espectro en cuanto al modelo hegemónico al reconocer la potencia y las múltiples capacidades de la construcción comunitaria. **No se trata únicamente de garantizar o apoyar la cultura comunitaria para que pueda producir o para que pueda desarrollarse, sino también para que pueda proponer otras formas de pensar.** Por ejemplo: ¿cómo valorizamos las maternidades en relación a estos procesos, cómo podemos dar cuenta de que es parte del proceso de la comunidad, esa maternidad?

Es necesario poner el cuerpo en el accionar de las políticas públicas culturales. Es tan relevante que estén bien formuladas, que tengan fundamentos, tanto como garantizar que quienes las implementen estén formados con perspectiva de género. Son importantes todas las etapas del desarrollo de un proyecto o de una política, y en todas ellas la comunidad debe ser parte. Esta participación es clave para no reproducir lógicas propias del sistema político que justamente son aquellas que se quiere cambiar. Es imprescindible generar espacios de escucha activa que se alejen de la violencia del saber y de ciertos estereotipos asociados a los roles de poder, para así establecer diagnósticos e identificar las problemáticas de las mujeres y del territorio, e implementar acciones pertinentes para abordarlas.

El gran objetivo es tener incidencia en la formulación de políticas públicas con una mirada comunitaria y perspectiva de género. **El camino para lograr esto es el trabajo en red, generar mapeos comunitarios, mapeos territoriales con perspectiva de género para poder reconocer dónde y cómo están posicionadas las mujeres dentro de los barrios, dónde están parados los varones y las niñeces.** Es necesario dar espacio a estos procesos en la comunidad, para que la implementación de políticas públicas no sea siempre de arriba hacia abajo, y evitar que siga sucediendo, como tantas veces pasa, que llegan a las comunidades políticas públicas que después no sirven, en las que la aplicación es imposible, no es real. El camino es inverso, desde lo comunitario podemos armar buenos planes para presentar y llevarlos a cabo.

Finalmente, cabe señalar en cuanto a las leyes y políticas que existen y atienden a cuestiones de género -como la Ley Micaela[5] y la ESI[6]-, que es imprescindible que el Estado brinde herramientas y capacitaciones para que sea posible implementarlas.

Una estética feminista

En algunas situaciones, ante la falta de respuesta del Estado y la ausencia de políticas públicas, desde la comunidad se organizan proyectos y espacios para garantizar que no se vean vulnerados los derechos de las mujeres.

Desde las prácticas artísticas y culturales comunitarias se tiene en claro que el arte es una herramienta de prevención, entre otras cosas porque a través de la denuncia puede funcionar como amplificador de experiencias y discursos. Es entonces clave trabajar desde el arte, con una mirada

5 Ley 27.499 La ley Micaela obliga a todas las personas que trabajan en los 3 poderes del Estado Nacional a recibir capacitaciones en temas de género y violencia contra las mujeres.

6 Este derecho de niños, niñas y adolescentes (NNyA) que obliga al Estado nacional y a los estados provinciales a garantizar su acceso, se encuentra establecido en la ley nacional 26.150

preventiva y transformadora, y generar espacios de contención y puesta en cuestión. **El terreno de lo cultural es central para estos debates, porque es allí donde se cocinan símbolos y sentidos que oprimen o liberan;** por eso las discusiones deben darse desde y en estos espacios; en el lugar de lo sensible, de los sentidos, donde las lógicas no economicistas tienen lugar. Estos son espacios de contención, no sólo porque son los lugares donde hoy muchas personas se están literalmente alimentando, porque si no, no tendrían dónde comer, sino porque allí también se están nutriendo de tener un espacio para encontrarse, para poder charlar, para satisfacer la necesidad de sociabilidad y de construir otras sociabilidades, otras formas de convivir y estar juntxs. Cada vez hay más jóvenes que piensan de otra forma, que se cuestionan más cosas y esos cuestionamientos los llevan a sus casas con pequeñas acciones que más temprano que tarde darán sus frutos. En ellxs es posible ver cómo el feminismo ha transformado prácticas y conciencias. Hoy día en el barrio, donde hay muchas y diversas problemáticas, desigualdades y urgencias, sin embargo el foco también está puesto en el feminismo en respuesta a realidades que hace falta cambiar: las violencias, la brecha salarial, la necesidad de respeto y cuidado de las mujeres en su decisión de ser o no ser madres.

Un gran desafío es entonces seguir generando espacios en los que las mujeres seamos las protagonistas, siendo parte de procesos creativos con todo lo que eso implica de transformación.

Promover el uso de la palabra, la imagen y el sonido como medios de producción estéticos propios; generar una estética feminista y ponernos en el centro de la escena como agentes culturales, con toda su complejidad.

En esta estética propia, hay lugar para verse y reconocerse, en esta posibilidad que tenemos y somos de hacer red, en la que se articula una organización social, con un posicionamiento ideológico y un mensaje político, y en ese entretejido la acción transformadora se realiza. Son maneras de repensarnos desde la transformación creadora y no desde la confrontación.

En esta línea, que **se propone propiciar y crear una estética de ruptura y política, un gran desafío es incorporar a la niñez dentro del terreno de las mujeres como un actor político más, un sujeto de derecho, ya que culturalmente las mujeres están a cargo de las niñeces y eso les impide visibilizarse a ambxs.** Generar espacios culturales que puedan organizar y garantizar el espacio de cuidado de la niñez es imprescindible para estas otras modalidades de convivencia que buscamos construir desde la comunidad.

Buscamos ir hacia una construcción de comunidad solidaria, valorando las diferencias, poniendo en palabras las cosas que las mujeres hemos hecho para empoderarnos y visibilizar nuestros problemas y las inequidades. Se han dado muchos pasos, pero cuando esos pasos se visibilizan y se ponen en palabras, se puede seguir construyendo. Las mujeres necesitamos romper con la idea de que la mujer puede con todo y que por amor tiene que

cuidar a lxs hijxs, las ancianidades y la comunidad entera; las mujeres necesitamos ser cuidadas, las mujeres necesitamos dejar de morir calladas.

Experiencias en relación a la prevención y lucha contra la violencia de género

En general, muchos grupos que se propusieron abordar estas problemáticas, comenzaron siendo exclusivamente de mujeres, centrados en la denuncia del maltrato del hombre contra la mujer. Sin embargo, varios de ellos, en determinado momento decidieron incorporar varones, porque dentro de esos espacios primero exclusivamente femeninos fue posible reconocer que los hombres también son parte del cambio necesario. Así surge como propuesta el convocarlos a ser parte de estos espacios, no quedarnos encerradxs, no decirles a ellos lo que tienen que hacer, sino escucharnos, debatir, compartir materiales para que cada uno a su vez los comparta con otros, y así ir construyendo entre todxs una nueva masculinidad. Es un sistema que hay que transformar, y eso no es posible sólo desde la confrontación, tenemos que crear también espacios de debate, espacios creativos de transformación.

En este camino, es necesario problematizar el binarismo y pensar qué va a pasar en esta lucha en la que la idea de "se va a caer" parece ser únicamente de las mujeres. Si es así, ¿qué va a pasar cuando se caiga? Hasta que eso suceda debemos trabajar en el mientras tanto entre mujeres y en talleres con masculinidades que no son "para", sino "con". Tenemos que pensar en conjunto, trabajar con charlas, videos, debates, talleres.

Ciertamente, son las mujeres quienes están armando la agenda a los varones, de la misma manera que arman la agenda política; sin embargo **es posible ver en las nuevas generaciones otro nivel de participación de las masculinidades y eso hay que valorarlo y promoverlo.**

En este contexto de crisis que el feminismo y la perspectiva de género vienen generando desde hace tiempo, en los últimos 10 años se logró llevar estas problemáticas al centro de la agenda pública y política. **Es entonces sumamente interesante, pertinente y necesario poner en función de estos cuestionamientos, la cultura y el arte como medios de producción de otros pensares.** No se trata únicamente de problematizar desde lo académico y racional de la palabra, sino también a través del cuerpo, a través de los sentires, de los pensamientos sensibles. La cultura en todas sus manifestaciones abre puertas de una manera maravillosa facilitando procesos en los que se pueden identificar necesidades. Por ejemplo, la necesidad de ver cómo nos encontramos en la diversidad al interior de una misma organización, respetando las diferencias, tratando de salir del esquema binario que tanto condiciona, y a la vez, cómo seguimos sosteniendo espacios propios de mujeres y disidencias que tenemos la necesidad del encuentro, de generar producción, para construir un saber colectivo, en espacios que nos fortalecen.

La metáfora de la guerra

Los seres humanos pensamos culturalmente, juntxs armamos metáforas que dan forma a nuestras maneras de relacionarnos, de movernos, de ocupar roles, y este paradigma en el que vivimos, el patriarcado, es un paradigma en el que la

metáfora por excelencia es la guerra. Así es que entonces tenemos que salir a guerrear, ganamos o perdemos, somos héroes que damos todo y morimos en el campo de batalla. Este paradigma se cuela en todo, entonces ahora las mujeres y las disidencias tenemos también que guerrear por un nuevo lugar.

¿Pero qué nos pasa a las mujeres en nuestras organizaciones, que seguramente están atravesadas por este mismo paradigma? Son preguntas que es importante hacernos porque si no nos cuidamos a nosotrxs mismxs, si no tenemos espacios para nuestros desarrollos personales y nuestras creatividades, tampoco podremos cuidarnos bien unxs a otrxs. Entonces, ¿qué tendríamos que hacer para que nuestras acciones sean potenciadoras, de nosotras, de lxs otrxs, y de eso que es el bien común?

Nosotrxs, como cada cuerpo, está compuesto dos o tres veces más por células de microorganismos que nos habitan, que por células humanas. **Cada unx de nosotrxs es una gran comunidad, profundamente divergente, distinta. Cada cuerpo está habitado por pequeños seres intrínsecamente diferentes, y ni siquiera tenemos idea de eso.**

Entonces, ¿qué pasa si nos movemos de la idea de la guerra, a la idea de un cuerpo que es una comunidad de diversos?, ¿cómo sería pensarnos danzando en nuestras divergencias, en nuestras diferencias y encontrando aquello que nos une?, ¿cómo podemos indagar en las formas de cooperación que tenemos en el cuerpo, en el que unas, unes, unos, todxs nos necesitamos para vivir? Ciertamente, cuando hablamos de un cuerpo habitado, no se trata de un cuerpo sin tensión. La metáfora de un cuerpo comunitario, es un cuerpo en el que habitan también las tensiones.

Referencias

- www.ph15.org.ar/
- www.crearvalelapena.org.ar
- www.lawebdeotravuelta.com
- www.teatrodelasoprimidas.org
- www.quieroayudar.org/Ong/Centro-Cultural-Vamos-A-Andar
- www.lapoderosa.org.ar/
- www.mundovilla.com/
- www.catalinasur.com.ar/
- www.fueradefococrew.com.ar/
- www.iberculturaviva.org/

4. CULTURA INDEPENDIENTE

22 DE JULIO DE 2020

Participantes

Silvia Perez Sisay
Marcela País Andrade
Yanina Giglio
Silvana Altuna
Cecilia Bona
Lisa Kerner
Lucía de la Torre
Adriana Benzaquen
Karen Alvarez Tedín
Maia Minovich
Rocío Bustamante
Julieta Hantouch
Beatriz Arce
Diegx Palacios Stroia
Noelia Suzza
Jenny Giraldo
Marcelo Montero
Carla Danio
Martina Kogan

Inequidades

En el caso de la cultura independiente es posible reconocer múltiples capas de inequidades y violencias, dado que ya de por sí este sector se encuentra en una posición vulnerable en relación a otros ámbitos, como pueden ser el sector público o el privado. La pandemia ha puesto en evidencia los altos grados de informalidad que dan cuenta de la precariedad que prima tanto en los espacios como en los emprendimientos y proyectos artísticos y culturales independientes. Este estado de situación aparece atravesado también por la cuestión de género, que se vuelve más angustiante y crítica en este contexto. Hoy salta a la vista la falta de datos, de organismos que nucleen a lxs distintxs actores, que visibilicen el trabajo independiente, y especialmente, el de las mujeres y disidencias.

Aunque tiene la virtud de ser un sector que marca agenda en estos temas, de acuerdo a los contenidos que programa, los debates que propone, de acuerdo a sus militancias en la calle, en las redes y en sus activismos, la cultura independiente no está exenta de reproducir lógicas machistas dentro de sus espacios y sus instituciones.

Al interior de los espacios culturales, las mujeres suelen tener roles feminizados, estar a cargo de cuidar los equipos, de organizar, siempre tras bambalinas, sosteniendo roles de producción. Las mujeres y las diversidades están invisibilizadxs en muchos niveles. Por tal razón, hace tiempo las mujeres en este ámbito nos estamos deconstruyendo. Sin embargo, aún sucede que los hombres siguen estando en los lugares de decisión, de programación y de visibilidad, mientras que las mujeres siguen ocupando roles en áreas de comunicación, cuidado, limpieza, producción... Y de las disidencias apenas hemos comenzado a hablar.

Venimos de un mundo patriarcal, machista, capitalista que se sostiene también en la opresión de las mujeres, de las diversidades sexuales. Todavía es moneda corriente la imposición del maltrato en todos los aspectos: desde lo laboral, lo económico, hasta respecto de nuestro propio cuerpo, al impedirnos decidir qué hacer con él.

Es por demás complicado insertarse en un ámbito en el que se considera que el hombre es el poderoso. En una gran cantidad de espacios culturales, aunque sean mayoría las mujeres que en ellos trabajan, son los hombres los que toman las decisiones. **A cuentagotas las mujeres comienzan a ocupar lugares de poder; y llegado ese momento muchas veces descubrimos nuevos techos de cristal: se llega a ciertos cargos o funciones, pero son puestos desfinanciados, que resultan sólo nominales, que no implican poder.** También en esas circunstancias seguimos viendo cotidianamente cómo las mujeres se ven cuestionadas en su autoridad de acción y gestión: se las maltrata con el ninguneo, la desconsideración de su palabra, los diminutivos en el rol cuando no directamente en el nombre. Si sos productor hombre hay cosas que podés decir y hacer, si sos mujer no.

Otra problemática que se ha podido identificar es que existe una suerte de ejercicio por parte de ciertas masculinidades muy

corporativas, que consiste en hacer una quita de poder a esas compañeras que ocupan cargos de decisión. Y esto ocurre tristemente también desde algunas feminidades sin conciencia feminista o transfeminista. Que una mujer llegue a un puesto de poder, no es garantía de perspectiva feminista, y esta es una problemática a pensar: de qué modos, con qué herramientas trasmitirnos otras prácticas y saberes.

Es fundamental analizar los esquemas de organización internos en los espacios culturales, identificar quiénes toman las decisiones, quiénes tienen el poder hacia dentro y hacia fuera; porque un espacio puede ser muy feminista en el discurso -eso que llamamos pink washing-, e internamente estar conducido exclusivamente por varones cis.

Este es un punto a trabajar y para eso es necesario generar algún tipo de relevamiento.

Colectivas

Un gran cambio se dio a raíz del movimiento Ni Una Menos[1]; que fue un punto de inflexión, como lo fue y sigue siendo también la lucha por la Legalización del aborto. En el ámbito de la cultura, son acontecimientos que impulsaron la consolidación de redes, colectivas y organizaciones. Hoy tenemos ACTRICES ARGENTINAS[2], FIERAS[3], MECA[4] y muchas agrupaciones más de trabajadorxs de centros culturales, audiovisuales, escritoras, etc. Esos entramados crearon los espacios para juntarse a reflexionar y pensar cuáles son las disputas que tenemos que salir a dar.

En los últimos años se fueron deconstruyendo y reconstruyendo conceptos, prácticas y miradas. Cambió el modo en que las subjetividades entran en diálogo con todo lo que está sucediendo alrededor. Cambió cómo miramos lo que nos pasa dentro de estos procesos que nos ha tocado vivir y en los espacios en los que nos ha tocado o elegimos transitar. En medio de esta efervescencia feminista, no se trata sólo de contar femineidades, sino de poder comprender y cambiar los relatos que son machistas, racistas, discriminatorios de otras personas. **La cultura, sobre todo la cultura independiente, está construyendo nuevos relatos desde los feminismos; está batallando algunas propuestas políticas y una de ellas es cambiar esos relatos.** Las mujeres tenemos que dejar de tener miedo de decir las cosas, entender que sin decir no se construye una nueva sociedad. Si esos nuevos relatos que vienen de la cultura y el arte no se construyen desde los feminismos, vamos a atrasar años luz. Y esa construcción es una tarea cotidiana. Para eso es importante ser empáticx con la colectiva que unx tiene alrededor. Incluso aunque unx no se sienta agraviadx en particular. Hoy se trata de hacer propias todas las causas que valen la pena. Así, mirando a quien está al lado, empezamos a ver incomodidades, empezamos a decir, y eso genera movimientos profundos, transforma. Lo colectivo de esos procesos siempre permite y habilita cosas, que a veces individualmente es muy difícil de empujar, de resolver y de sostener.

1 http://niunamenos.org.ar/
2 @actricesarg
3 @somosfieras
4 @movimientomeca

Desafíos

Hoy se entiende que la salida es colectiva. A través de las alianzas podemos arribar a una expectativa más justa, para mujeres, lesbianas, travestis, no binaries, intersex y queer. El futuro es la interseccionalidad, abrir los espacios para encontrar nuevas alianzas, pensar en los territorios, en la clase, en los colores de nuestra piel, en nuestros cuerpos. No podemos perder de vista que el camino es por ahí.

Todos los espacios están haciendo política, cada uno está construyendo, ya sea desde los contenidos, la gestión de un centro cultural o de un medio de comunicación, y es importante ver las oportunidades que eso genera. Toca ahora profundizar la organización colectiva que tiene que ser de todas, de las diversidades, de las travas, de las trans, de las lesbianas y también tiene que ser de los varones. Aunque cueste decirlo, es importante que puedan estar dentro de estos nuevos relatos y comprender lo que pasa, porque somos personas, que tenemos los mismos derechos. A los hombres no les gusta correrse de su lugar de privilegio, y eso es algo a trabajar.

Tenemos entonces que pensar hacia adelante cómo fortalecer esos espacios donde se están dando batallas. La mirada transfeminista atraviesa a la cultura independiente y a las formas de organizarse, y nos convoca a registrar y cuestionar las profundas inequidades que existen respecto a los privilegios de algunxs en términos de clase, de raza, de géneros.

Cuando hablamos de disidencias; son disidencias respecto a qué, diversidades respecto a qué. Porque si decimos diversidades, todo el mundo entra ahí, todxs somos diversxs. **Cuando nos queremos preguntar a qué o de qué estamos marcando esa disidencia o esa diversidad, podemos pensar que es una disidencia con la construcción heterocapitalista y heteroreproductiva;** y entonces, tenemos que preguntarnos cómo salir de lo binario, de esas figuras y estereotipos de lo masculino y lo femenino.

Políticas públicas

Si pensamos en las políticas públicas, encontramos por ejemplo que existe la Ley Nacional Micaela, pero da la impresión de que es sólo para la foto, porque a la hora de ejecutar o de pensar acciones concretas para aplicarla, no sucede o no termina de tomar fuerza.

Algo que surge también en relación a las políticas públicas, es la necesidad de pensar en los concursos y convocatorias, cuáles son las ponderaciones que se pueden establecer para que realmente se empiece a abrir el juego y que sea más justa y equitativa la distribución de apoyos. En este sentido, es urgente evaluar acciones de discriminación positiva. El Estado tiene todavía un discurso muy demodé, se habla de género en términos de mujer y de varón, y el feminismo que se posicionó en lugares de poder parece ser un feminismo más bien corporativo de mujeres empoderadas, que meritocráticamente ocupan lugares de decisión. Esta perspectiva como tal resulta muy sesgada en términos de diversidad. Esta es una enorme deuda que tiene el Estado.

Por citar un ejemplo: en el sur el 70% de los directores de teatro son hombres y es su perspectiva la que prima y se transmite tanto en los escenarios como en los

grupos de formación. Esto sucede también en otros lugares. Así nos encontramos nuevamente con que **faltan estudios, datos y con otra tarea pendiente del Estado que es el estímulo al desarrollo de la expresión artística de las mujeres y disidencias y la equidad en espacios de formación.**

Por otra parte, cuando hablamos de miradas diversas, también hablamos de la necesidad de entender la diversidad que implica trabajar en diferentes lugares geográficos.

Muchas veces pasa que algunos sectores son discriminados por políticas públicas que están diseñadas desde la centralidad de una ciudad que no tiene en cuenta la dinámica de construcción, de comunicación ni de interacción que puede tener otro lugar que no sea la Ciudad de Buenos Aires.

Cabe también recuperar lo que se mencionaba al comienzo sobre el alto grado de informalidad, la precarización laboral es alarmante y es necesaria una legislación que contemple las maternidades, la crianza y su relación con el trabajo. Este no es un problema que quede por fuera del mapa de la cultura independiente y de los problemas que tienen los espacios, instituciones y artistas de la cultura independiente.

En cuanto a las políticas públicas que atiendan las problemáticas vinculadas a las violencias de género, antes de que comenzara la cuarentena, se empezaron a trabajar distintos proyectos, entre ellos una ley de "Nocturnidades libres y seguras", con el equipo de las legisladoras del Frente de Todes de Capital Federal, Ofelia Fernández, Lucía Cámpora y Maru Buelli. Es necesario que se legisle sobre este tema, pero no sólo para la cultura independiente, sino también para los espacios más grandes, los boliches, los bares, las cervecerías, todo lo que implica la nocturnidad. Eso tiene que ir acompañado de capacitación, de instancias de formación que no sean solamente para trabajadores, sino también para lxs dueñxs o lxs coordinadorxs de los espacios, que es a quienes es más difícil llegar. **Es importante que la capacitación comprenda los distintos tipos de violencia y que no hay una sola manera de abordarlas,** sino que se trata de una cuestión compleja, y por eso mismo requiere de programas de difusión y formación para que efectivamente las políticas que las enfrentan puedan aplicarse.

También sucede que cada vez hay más discursos de odio, pareciera que en la medida que avanzan las luchas, también crecen estos discursos. Es responsabilidad del Estado generar herramientas para combatir este fenómeno. Tenemos que estar siempre al pie del cañón, dando estas discusiones y entendiendo que cuando se habla de género, no estamos hablando sólo de los derechos de la mujer y de la división de las tareas en el hogar, sino que hay un abanico más amplio de realidades, de identidades y de problemáticas que si no las recuperamos permanentemente, quedan por fuera de la agenda.

La trama es compleja e involucra distintas dimensiones y actores si se la pretende abordar en toda su complejidad. **Es importante, desde los sectores independientes autogestivos, cuestionar qué es independiente, qué es autónomo, qué es autogestivo. Son muchas clasificaciones para poner en debate,** y sólo desde ese reconocimiento del lugar desde el que cual se habla, se trabaja y se crea, es posible exigir políticas públicas culturales que operen

también en diálogo con los sectores educativos, porque es desde ahí que se construyen los públicos que van a asistir a estos espacios independientes.

Esta articulación entre las políticas culturales y educativas es imprescindible. ¿Cómo se trabaja en relación con las niñeces y las adolescencias? Las adolescencias están muchas veces invisibilizadas, las tasas de suicidios, los consumos problemáticos de drogas. En estos temas hay una construcción pendiente. ¿Qué se les propone desde las políticas públicas a lxs jóvenes? Se los pasiviza cuando en realidad por ejemplo en las luchas feministas tienen un alto grado de participación, quieren ser parte y son activxs en este sentido.

Experiencias en relación a la prevención y lucha contra la violencia de género

La agrupación FIERAS desarrolló un protocolo que presentaron en el año 2019. Se encuentra actualmente en proceso la implementación de actividades de formación en espacios culturales. Una de las necesidades que se identificó en el proceso de creación de ese protocolo, fue que era importante trabajar la violencia y trabajar sobre todo, la prevención de esas violencias, en plural, desde un lugar no punitivista, entendiendo que no hay una receta única para actuar frente a este tipo de situaciones, sino que hay que generar un marco dentro del cual poder trabajar cada caso en particular. También se identificó en el tránsito de ese proceso, que la violencia no es únicamente varón- mujer, sino que hay distintas violencias implícitas y muchas veces naturalizadas en distintos espacios y en relación a distintas identidades.

Sobre la investigación Culturas independientes de Adriana Bensaquen y Rocío Bustamante realizada por el Observatorio de Culturas Políticas y Políticas Culturales del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini y la Untref [5]

A partir de esta investigación, sus autoras plantean varias cuestiones a seguir trabajando. En primer lugar, proponen pensar cómo las mujeres y disidencias vamos a ir construyendo los relatos sobre la cultura independiente, las feminidades, las identidades, porque los relatos no son lo suficientemente diversos todavía. Hay muchas cosas que quedan pendientes: visibilizar los contenidos, las problemáticas, todas las voces, con una mirada interseccional.

Para dar continuidad a este tipo de investigaciones, deberíamos decidir nosotrxs juntxs cómo queremos que se armen los relatos sobre estos datos relevados. En esta investigación se realizó un relevamiento de una parte del sector independiente. Se realizó con algunos espacios y se indagó sobre cómo estaban distribuidos los roles por género, cuál era la presencia de las diversidades. Se plantea entonces que sería recomendable armar nuevos equipos, mucho más diversos y también repensar qué se mide de acá en adelante, porque sería importante mantener actualizada esa información, dado que expuso con claridad cómo se refuerzan, incluso en los espacios de la cultura independiente, muchas de las

5 http://www.buenosaires.gob.ar/sites/gcaba/files/informe_final_culturas_independientes_nov_2019.pdf

visiones y perspectivas sexistas con las que nos peleamos todos los días. En esta línea este trabajo representa un aporte para aprender entre nosotrxs, más allá de lo que podamos y decidamos reclamar al Estado.

Una de las batallas que se dio en el marco de la investigación, fue construir otro tipo de indicadores, buscar que no fueran sexistas. Los indicadores tenían que dejar de ser binarios, dejar de hablar de mujeres y hombres e incluir a las disidencias sexuales.

No sólo se relevaron los roles que cumplen las mujeres y las diversidades en los espacios culturales independientes, sino también otras categorías y con ello se confirmó que los espacios culturales independientes de la Ciudad de Buenos Aires no estaban exentos de reproducir las lógicas patriarcales y machistas que siguen primando en nuestra sociedad.

Referencias

- Pirconi Producciones/ @mundopichikeche (festival de teatro infantil) Jolgorio Bariloche.
- www.odeliaeditora.com / @odeliaeditora / TW: /Odeliaeditora
- "Por qué leer" @porqueleerok.
- YouTube:" Academia de Remadores" / @academiaderemadores
- www.brandon.org.ar
- @jjcircuitocultural
- @somosfieras
- @culturas_politicas
- @centroculturaldelacooperacion
- @casaculturalsofia
- @movimientomeca
- LA CASA Espacio de Debate y Cultura www.hecultura.com
- @lasmissuniverso
- fb.com/lacasaclaypole
- www.abogadosculturales.com.ar / @abogadxsculturales
- @culturalmoran

5. ARTES ESCÉNICAS

5 DE AGOSTO DE 2020

Participantes

Agnese Lozupone
Alejandra Carpinetti
Marcela País Andrade
Alejandra Darín
Carla Morales Ríos
Cecilia Zuvialde
Daniela Ruiz
Elisabetta Riva
Graciela Casabé
Helena Klachklo
Jimena del Pozo
Julia Amore
Julia Cohen
Lara Sol Gaudini
Lina Lasso
Maricel Álvarez
Rodrigo Arena
Silvina Acosta
Alina Daniela Acosta
Brenda Sánchez
Caren Alegre
Irene Castillo
Silvana Piemonte
Soledad Alcoba
Justine Laura Burgos
Lucila Elizalde
Bian Méndez
Florencia Santucho
Lorena Damonte
Daniela Piemonte
Natalia Kaliszuk Lee
Karina Costabello

Agradecemos la colaboración de Natalia Rizzo y Graciela Taquini

Estereotipos en escena. Violencias en ejercicio

El diálogo se abre con un norte claro, se propone reflexionar en relación a "acciones para promover una cultura más equitativa y fomentar espacios libres de violencias en la actividad teatral en Argentina".

De los resultados de una serie de encuestas y entrevistas realizadas por el área de género de SAGAI[1] se desprende que el **66% de las actrices han sido acosadas en algún momento de su carrera** (muchas antes de ser mayores de edad).

Lo mismo sucede en el ámbito educativo (académico y artístico), tanto público como privado, en los que sorprende la naturalización de ciertos maltratos que han sido justificados desde un lugar pedagógico y que podemos ver ahora con claridad. Un grupo de compañeras actrices de la escena independiente realizó una serie de encuestas -que todavía no han sido publicadas- de las que se desprende que aproximadamente el 80% de las mujeres vivieron algún tipo de violencia en su camino actoral (física, sexual, económica o psicológica).

En SAGAI, a partir de los alarmantes datos relevados, realizaron una serie de recomendaciones para generar espacios libres de violencia, y firmaron un acuerdo para aplicar estas recomendaciones en algunas salas de la Ciudad de Buenos Aires. A su vez, se plantearon cambios en cuanto a los contenidos de las ficciones para intervenir sobre la reproducción de los estereotipos de género. Las mujeres son siempre personajes asistenciales o de objeto (enfermera, secretaria, amante), mientras que los hombres cumplen roles activos (líderes, delincuentes, empresarios).

No sólo el rol de la mujer está estereotipado. El de la mujer negra, por ejemplo, está más estereotipado aún. Incluso, muchas mujeres se tienen que acomodar a esos roles para no perder la posibilidad de trabajar. Sucede también que los cuerpos negros racionalizados, escapan a la convencional construcción de nación, y es por eso que priman los estereotipos de mujer negra en los que se la encapsula dentro de arte afro/indígena.

Cabe preguntarse cómo no va a ser así, si la mayoría de los que escriben las historias son hombres blancos, heterosexuales y cis. ¿Qué queremos representar? ¿Y quién va a escribir eso que queremos representar? ¿Son estos hombres los que van a representar la diversidad, cuando son la hegemonía?. **Son muy pocas las mujeres contando historias, y menos aún las disidencias.** Entonces, no es sólo una cuestión de ordenar los roles interpretados, sino también reconformar, deconstruir todos los puestos detrás de ellos: directores, productores, etc.

Igual de pertinente es la pregunta acerca de a quiénes legitimamos. ¿Quiénes son nuestros referentes como actores/actrices?,

1 SAGAI es una asociación civil sin fines de lucro que gestiona y administra colectivamente los derechos de propiedad intelectual de actores, actrices, intérpretes de voz, bailarines y bailarinas abonados de manera compensatoria por la comunicación pública de sus obras. (Fuente: www.sagai.org.ar)

¿quién esperamos que nos llame para actuar? En definitiva: ¿a quién le otorgamos poder? En ARTEI[2] llegan múltiples denuncias a docentes y actores conocidos, y no podemos seguir legitimando gente así. Hay una deuda importante en relación a los cargos y los roles de poder.

Encontramos también que cuando hay mujeres en cargos de decisión, muchas veces terminan adoptando formas y actitudes "masculinas" para poder pertenecer a los círculos de poder y ser "pares" de los hombres. Es por eso que la importancia de que haya mujeres ocupando esos puestos no tiene que ver con una mera cuestión de cupo, sino también de encarnar en esos lugares una perspectiva transfeminista, interseccional.

Hay muchos espacios tradicionalmente masculinos en el teatro, entre ellos también las áreas técnicas. Para las mujeres y disidencias es difícil ganarse un lugar. Hace pocos años hubo un avance en cuanto a la cantidad de técnicas mujeres trabajando tras bambalinas, pero claramente siguen siendo minoría. Es por eso que desde el Sindicato Argentino de Técnicxs, las mujeres empezaron a organizarse para reclamar presencia en estos espacios.

Los estereotipos reproducen la lógica binaria del patriarcado, y eso sucede también en otras artes escénicas más allá del teatro, como las danzas. Por ejemplo, en el folklore y el tango se ven los estereotipos sexistas del gaucho y la china, o el compadrito y la mujer sensual "con medias de red". De ahí venimos y en esta deconstrucción que vivimos por el avance en las luchas feministas es posible ver -aunque todavía poco- que se empiezan a romper estos patrones y nos encontramos con otras variantes de parejas danzando. Muchas veces son discriminadas, nunca ganan un concurso; pero van apareciendo lentamente. Llegado este punto, la mirada se vuelve otra vez a los espacios de formación y se impone preguntarnos qué enseñamos a lxs jóvenes. ¿Que el varón zapatea y la mujer zarandea?, ¿que el hombre es el que lleva a la mujer? Hay que cuestionar estos roles, estas prácticas y encontrar nuevas formas de enseñar.

Dentro del sector, hay cierto imaginario de que el ámbito independiente es un lugar diverso y eso no es tan real. No hay lugar para cuerpos negros, cuerpos trans y travestis, cuerpos de mujeres gordas. Ciertamente, hay un poco más de diversidad que en los medios hegemónicos, pero no es significativamente diferente.

Tenemos que preguntarnos por los cuerpos en el arte. En la danza este es un tema complejo, porque no todos los cuerpos son aceptados. De hecho, en escena es muy clara esta discriminación: son los cuerpos que responden al estereotipo hegemónico los que vemos en el teatro o en los mundiales de tango.

Frente a esto, el teatro independiente debería salirse de la cultura y la estructura patriarcal impuesta. El teatro y la cultura son machistas, racistas y clasistas. La transversalidad tiene que implicar un real cuestionamiento de esta estructura. El transfeminismo debe ser incluido en las

2 Asociación Argentina del Teatro Independiente. www.artei.com.ar

artes escénicas. Pero no solamente desde la perspectiva de género: las travestis/trans muchas veces son discriminadas por una cuestión racial y de pobreza. Entonces, ¿cómo puede una mujer trans y pobre pensar en el arte si no tiene un plato de comida? Hay tanta violencia naturalizada, tanto abandono, que se hace imposible pensar en algo que no sea sobrevivir. La equidad en espacios del arte, del placer y tantos planos de los que nos vemos desplazadxs es algo arduo de abordar, pero debemos tener presente que quien no come difícilmente pueda acceder al derecho del placer, del arte, de tener una voz que se oiga fuerte y clara en todos los ámbitos sociales.

La vulneración de derechos a las mujeres se da en todas las esferas sociales, y el campo de la cultura no es la excepción: todxs formamos parte de esta cultura patriarcal, y reproducimos conductas machistas. En este estado de situación es importante interpelar al Estado.

Políticas públicas

Cuando hablamos de normativas, debemos tener presente que **contamos con una administración pública que es binaria** y, por ende, reproduce el binarismo dejando afuera a la comunidad travesti-trans. Esta cuestión estructural garantiza la falta de oportunidades para la comunidad travesti-trans.

El Estado, y la sociedad en su conjunto, no brindan las mismas oportunidades a las mujeres trans en cuanto al acceso a la educación cultural. No todas las mujeres tienen las mismas oportunidades frente a la sociedad. Es decir, la institucionalidad del arte se ve matizada por cuestiones racistas y clasistas. Y el clasismo no tiene que ver con una mera cuestión económica, sino también de federalismo: no es lo mismo ser travesti y artista en Buenos Aires que en Salta. En esta ciudad por ejemplo, el arte se ve reducido al folklore, y allí no hay lugar para las disidencias; y de haberlo, es un lugar estereotipado.

Por otra parte, se plantea que las leyes son necesarias pero no suficientes: una población que no conoce sus derechos, no los puede reclamar. Es sumamente necesaria la difusión de la información en cuestiones de género. Un ejemplo es la capacitación para comunicadores y trabajadores de la TV Pública que se lleva a cabo desde el Área de Géneros y Diversidades en la que también se trabaja en la generación de análisis y propuestas de contenidos con diversidad de género.

Las normativas tienen que llegar a todos los ámbitos, también a los centros culturales populares. Estos centros son nichos y muchos conflictos se dan ahí también. Encontramos casos de acoso con profesores, músicos, talleristas, entre otros. Por este motivo es importante empapar de información sobre estas cuestiones de género a las personas que trabajan ahí, para que puedan tener un buen manejo de las situaciones que se puedan dar.

A su vez, no se puede dejar de lado la violencia racista a la hora de abordar la violencia contra las mujeres, porque si no parece que hay mujeres que importan más que otras: ¿hay leyes que vayan en contra de la discriminación?, ¿se piensa en esto a la hora de generar políticas públicas? Pareciera que no, porque hay mucha ignorancia frente a este tema.

La falta de perspectiva de género en los lugares de poder del ámbito artístico es notable. Es por eso que se vuelve necesario remarcar la importancia de las políticas públicas y el rol del Estado para impulsar y poner en práctica la equidad de género. El programa "Gafas violetas"[3] del INCAA,[4] por ejemplo, tiene como objetivo proponer e incentivar la gestión de políticas públicas para la equidad de género. Es sumamente importante aplicar este modelo a otros sectores de la cultura.

Otra problemática que precisa un abordaje desde el Estado es la precarización laboral que en ámbitos como el tango (y en la danza en general) es total, y más aún para la mujer. **Ser madre es una decisión que implica dejar de percibir ingresos y dejar de lado la carrera por un tiempo, mientras el hombre jamás deja de trabajar y avanzar. La actividad escénica está muy precarizada. Está demasiado instalada la frase "por amor al arte", y en eso se va nuestra economía y se atropellan nuestros derechos.**

Existe una ausencia de legislación. Pero también hay leyes que existen y no se regula su aplicación (por ejemplo la Ley de Educación Sexual Integral). Es por todo esto que se considera indispensable seguir generando este tipo de encuentros y espacios de debate, para poder tejer redes y dar continuidad a la reflexión y acción sobre estas cuestiones; en definitiva, para enriquecernos con las participaciones y miradas de todxs. ¿Qué es ser cis?, ¿qué es ser trans?. Quizás el feminismo en su afán de incluir a todxs, termina encasillando de la misma forma que lo hace el patriarcado. ¿Cómo encaramos las luchas desde los feminismos? Debemos repensar las instancias de lucha y los lugares de pensamiento. Debemos abrir debates, ampliar la mirada mientras luchamos. Debemos deconstruir, también, los feminismos.

Referencias

- www.sagai.org
- www.artei.com.ar
- www.tvpublica.com.ar
- www.incaa.gob.ar
- www.actores.org.ar
- www.instagram.com/actrices.argentinas
- Ley Educación Sexual Integral: www.servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/120000-124999/121222/norma.htm
- www.argentina.gob.ar/inadi
- www.defensadelpublico.gob.ar
- www.bienalbp.org/bp21
- www.archivofiloctetes.com.ar

3 Gafas violetas. Web: http://www.incaa.gov.ar/wp-content/uploads/2019/01/CATALOGOGafasEnero.pdf

4 Instituto Nacional de Artes Audiovisuales. Web: http://www.incaa.gov.ar/

6. ARTES VISUALES

19 DE AGOSTO DE 2020

Participantes

Reina Escofet
Natalia Rizzo
Orly Benzacar
Marcela País Andrade
Graciela Taquini
Alejandra Marin
Mariela Yeregui
Lorena Bossi
Laura Varsky
Maria Rosa Andreotti
Estefanía Papescu
Paula Viturro
Cristina Coll
Cristina Civale
Laura Ige
Camila García
Carolina Favale
Fabiana Barreda
Emiliana Barillaro
Malena Ambas
Hanna Kenny
Teresa Riccardi
Cinthya Cuadrao

Agradecemos la colaboración de Natalia Rizzo y Graciela Taquini

Si hablamos de inclusión

En los últimos años en Argentina hubo un boom del discurso de género. Esto generó la ampliación de la circulación de la palabra, de los espacios, se reabrieron debates que parecían saldados y surgieron nuevos. Sin embargo, **muchas veces lo que hay es simplemente una ampliación de la retórica, pero no un avance concreto en los diferentes espacios.**

En este sentido es necesario reconocer una distinción tan clara como relevante entre ser objeto de un discurso y ser sujeto de ese discurso. A las compañeras travestis/trans no hay que incluirlas, porque ya están incluidas: son sujetos del discurso. ¿Cómo puede ser entonces que aún así les cueste tanto conseguir espacios? Así encontramos que el problema es que se las incluye desde un lugar accesorio de "las mujeres y otros grupos", "las mujeres y las disidencias". Si el género es un régimen normativo que ordena identidades, entonces no deberían ser un anexo "que viene" con las mujeres.

Dentro de las artes visuales hay una deuda enorme con lxs trans y travestis, no sólo con las mujeres cis. Es necesario dialogar con las instituciones, dialogar respecto a todo lo que implica el patriarcado: los tipos de designaciones, los cuerpos que importan y los que no, el cupo laboral trans, entre otras problemáticas. La violencia institucional y social no implica sólo la violencia de género, también hay violencia de clase, violencia sobre los cuerpos no hegemónicos, sobre las comunidades originarias. No sólo las mujeres quedan marginadas muchas veces. Dentro de las mujeres, hay una segmentación también vinculada a estas otras cuestiones.

Queremos detenernos entonces y hacer foco en esta deuda pendiente con las personas trans, travestis y no binarias en cuanto al cupo en las instituciones: seguimos con el binarismo instalado socialmente, y el tema del cupo se plantea en términos de mujer / hombre, dejando de lado a las disidencias, invisibilizándolas. Hay que dar la discusión sobre la diversidad de sujetos dentro del feminismo y no demorar el debate acerca de la exclusión de las compañeras travestis y trans.

Ahora bien, hay otras dos dimensiones que no podemos perder de vista: la dimensión etaria y la dimensión racial. Respecto a la primera, el feminismo tiene un porcentaje muy alto de mujeres jóvenes. La hegemonía del discurso está en las mujeres que tienen alrededor de 40 años. Y hay una exclusión de las personas mayores. Al mismo tiempo, hay también una invisibilización del discurso racial, y muchas mujeres son excluidas no sólo por ser mujeres, sino por su color de piel, su historia y su cultura. En Puno, Perú, al límite con Bolivia, hay dos culturas muy marcadas: la cultura quechua y la cultura aymara. Cada una tiene una mirada propia sobre su entorno y su medio, donde las mujeres cumplen distintos roles. Puesta allí la atención, el abordaje se complejiza: llegar a ese lugar con un discurso feminista moderno y occidental, puede implicar trastocar sus tradiciones y valores. Tanto la academia como las militancias, en ocasiones pierden de vista el entorno social de las personas que construyeron los objetos que lxs

académicos estudian, las prácticas que las militancias quieren transformar. Y aún más grave, muchas veces no consideran la mirada de la población que vive actualmente en esos espacios. Las perspectivas de esas mujeres entonces se ve limitada e incluso violentada, y es por tal razón que desde ellas y sus bases se han dado a la creación de agrupaciones en las distintas ramas del arte (escénicas, visuales, plásticas, artesanas) para buscar sus propios espacios entre mujeres, desde los que empezar a trabajar.

Tenemos entonces que pensar las políticas culturales desde estas múltiples dimensiones: replantear quiénes participan y de qué manera. Para eso tenemos que generar más espacios de formación y de intercambio, donde pueda darse la discusión de las distintas diversidades (de género, de raza, de clase, etc.) desde una perspectiva transversal. La academia no nos preparó para esa transversalidad. Si nos preguntamos hacia dónde vamos, quizás tenga que ver con esto: construir transversalidad. Cada disciplina, cada espacio, tiene la necesidad de construirse transversalmente de manera nueva, y es fundamental documentar estos procesos para poder compartir las experiencias y construir en red. Si no armamos redes, será más que difícil sostener nuestra propia autonomía como hacedoras de arte.

La precarización laboral también es violencia

La precarización laboral también es una forma de violencia. En el campo cultural, y especialmente en el de las artes visuales, están naturalizadas muchas prácticas gratuitas o ad honorem, que son en realidad trabajo no remunerado. ¿Hasta dónde muchas de nuestras actividades son militancia y dónde se convierten en trabajo no remunerado? Distintas organizaciones de artistas visuales vienen trabajando en un tarifario para poder cobrar lo que corresponde por realizar los distintos tipos de trabajo a lxs que se lxs convoca. Es un tema complejo porque queremos militar y poner el cuerpo, pero también queremos poner en valor ese poner el cuerpo.

Es muy complejo ser trabajadorx independiente; y más aún siendo mujer. Es muy difícil construir una carrera cuando te atraviesa la maternidad. Este punto es clave en las discusiones de género y trabajo hoy en día, ya que se hace muy difícil sostener una carrera independiente y tener una familia.

Es pertinente rescatar las estrategias del feminismo para poder pensar desde un lugar estructural los modos de trabajo, y accionar en colaboración con distintos grupos según cada situación. Cada una de las discusiones que nos atraviesan como mujeres y artistas, lo hacen en el marco de la sociedad en la que vivimos: la sociedad patriarcal. Estamos en un estado de emergencia en el sector cultural. No es una emergencia que comienza con un gobierno o con una pandemia, sino que es una emergencia que se va profundizando con cada uno de estos acontecimientos. Cuando hay emergencia, lo primero que se corta es el eslabón más débil. No se trata sólo de una cuestión de invisibilización en cuanto a las mujeres y disidencias, también hay una naturalización de diferentes violencias.

Es imprescindible entonces **generar instancias de diálogo y educación:** tenemos que buscar dinámicas y herramientas más contundentes y solventes para estas luchas

que vienen desde tiempos milenarios, y que en cada coyuntura, en cada tiempo y espacio, toman formas particulares y demandan, por lo tanto, distintas estrategias y alianzas.

Invisibilizadxs

La presencia y participación de la mujer, tanto en la narrativa del arte internacional, como en el patrimonio de los museos y las galerías, es muy poco representativa de la producción de las mujeres artistas. En el mercado internacional hay una clara diferencia de precios entre los artistas hombres y las artistas mujeres. Tenemos que reparar esas faltas y evaluar acciones de discriminación positiva como el cupo.

Hoy día la mitad de la producción del videoarte en Argentina está producida por mujeres.

Es gran cantidad de material audiovisual que ha sido dejado de lado y silenciado. El videoarte es un arte conceptual y disruptivo, que muchas veces ha sido invisibilizado por no responder a los cánones cerrados del cine o la televisión: no resulta casual que tenga este grado de participación de mujeres. No se trata de consagrar lo consagrado, sino más bien de trabajar en los bordes.

En esta línea, se propone no circunscribir el arte a sus espacios tradicionales; porque esos espacios son patriarcales y hay que salir de ellos con creatividad. Las mujeres debemos trabajar en red. Para ser funcionales a ese patriarcado, y desde la mirada del varón, se nos ha enseñado a competir entre nosotras. Ahora estamos en una nueva etapa, en la que hemos cambiado el lenguaje. **Tenemos que pensar las disciplinas del arte como generadoras de realidades, ya que lo que hacen es crear símbolos y sentidos.** Entonces podemos llevar este plano creativo a otro nivel, interpelado por la problemática de género: ¿qué diseñamos, para quién diseñamos y con qué metodología? ¿A qué responden los imaginarios que representamos?

Es un gran desafío salir de esos lugares en el arte donde prima "el pacto de caballeros". Permanentemente tenemos que decir, hacer y construir horizontalidad entre mujeres, para generar más lazos y más redes. "Estar en los bordes": esta construcción comunitaria y colectiva es la que nos hace salirnos de los bordes, aunque siempre estemos en contacto con ellos. Todos los debates, con sus diferentes posturas y opiniones, van a convertirse en nuevas formas de representación -en el campo de las artes visuales y en otros-. **Estas nuevas formas de representación son el legado de estas generaciones de mujeres feministas.** Se abre un paradigma de deconstrucción. Tenemos mucho que aportar como trabajadorxs en lenguajes y órdenes simbólicos. Podemos nombrar nuevas formas de subjetivación para nuestros cuerpos y asumir un rol activo a la hora de llevar esta transversalidad al plano material y de lucha.

Lxs artistas hemos comenzado a agruparnos y reclamar espacios y derechos; y es clave que estos tópicos y debates entren también en el plano académico e institucional. El siguiente paso es el archivo: el relato. Debemos hacernos cargo de ese archivo, de estudiarnos, de **crear nuestra propia genealogía en clave feminista,** seguir abriendo nuestra mente y preguntarnos: ¿quiénes producen los símbolos?, ¿es

siempre la burguesía calificada?, ¿son los hombres o las mujeres?, ¿todo el mundo puede ser productor de símbolos? Es allí, cuando nos hacemos estas preguntas, que se da la intersección clase / raza / género que tenemos que cuestionar y transformar.

Referencias

- www.nosotraproponemos.org
- www.instagram.com/artistasautoconvocades
- www.facebook.com/contraimagen
- www.fivafestival.com.ar
- www.elteje.com
- www.invisible.com.ar
- www.instagram.com/lareina.obrera
- www.hayfutura.com.ar
- www.instagram.com/hayfutura
- www.instagram.com/encuentrxdeartistas/?hl=es-la
- www.buenosaires.gob.ar/museos/museo-sivori/noticias/transurrealismo-arte-y-diversidad-de-genero-0
- www.contraimagen.org.ar
- www.mujerespublicas.com
- www.nataliarizzo.com.ar
- www.instagram.com/pauladelav
- www.lauravarsky.com.ar
- www.ruthbenzacar.com

7. ARTES AUDIOVISUALES

16 DE SEPTIEMBRE DE 2020

Participantes

Ana Fraile
Rocío Gort
Maitena Minella
Andrea Testa
Ese Montenegro
Victoria Bornaz
Caren Alegre
Julia Amore
Luciana Rodrígues Dacunto
Wanda López Trelles
Azul Lombardía
Julia Elena Zárate
Justine Laura Burgos
Marcela País Andrade
Mariana Mendez
José Antonio Ulloa Cueva
Flavia Gaitan

Agradecemos la colaboración de Victoria Bornaz

Desigualdades delante y detrás de cámara

La industria audiovisual argentina tiene una estructura muy desigual desde hace mucho tiempo y esta inequidad se puede abordar desde diferentes ángulos. Por un lado, encontramos las **desigualdades que se dan detrás de cámara,** dentro de las instituciones, equipos y personas que trabajan en la producción de los contenidos. Por otro lado, también vemos la **desigualdad en las historias que se buscan contar a través de la creación de narrativas y personajes** que, en muchos casos, continúan reproduciendo estereotipos que ya no reflejan el avance en las discusiones a nivel político y social con respecto a la diversidad y la equidad de género.

Según datos de la Escuela Nacional de Experimentación y Realización Cinematográfica (ENERC)[1], la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires (FADU)[2], el Centro de Investigación y Experimentación en Video y Cine (CIEVYC)[3] y la Universidad del Cine (FUC)[4], **cada año egresan de carreras de cine aproximadamente la misma proporción de alumnas mujeres y alumnos varones.** ¿Pero qué sucede cuando estas mujeres buscan insertarse en la industria? ¿Por qué estos números no se condicen con la presencia de mujeres en roles jerárquicos dentro de la industria audiovisual? ¿Desde cuándo existe esta brecha?

Los primeros 100 años del cine argentino muestran muy pocas mujeres en el rol de dirección. La más destacada es María Luisa Bemberg, célebre directora, guionista y activista feminista conocida por sus películas con temáticas sobre la emancipación de las mujeres. Luego, en el año 2001, con el movimiento que se denominó "el segundo Nuevo Cine Argentino" (NCA), las mujeres comenzaron a estar presentes en los roles que tienen que ver con toma de decisiones en producciones de ficción.

¿Por qué tan pocas mujeres desarrollaron una carrera de dirección de cine antes del año 2000? ¿No había mujeres formadas en el rol de dirección? Nada de directoras y alguna extraña guionista (experta en melodramas), son el saldo de una época en la que el varón era la norma de toda producción.

En el ámbito audiovisual se reproduce la creencia ya presente en la literatura y otras ramas del arte que dice que las mujeres hacen "cosas de mujeres". Pero esto no parece repetirse a la inversa: a lo largo de la historia del cine fueron los varones quienes contaron tanto sus historias como las de las mujeres con resultados tanto buenos como nefastos, plagados de clichés que no hicieron más que reforzar estereotipos de género. Sin lugar a dudas, hay cientos de directoras, guionistas, productoras y directoras de fotografía con talento para contar cualquier tipo de historia. Pero cuando se habla de ellas, la meritocracia es una falsedad. Se necesitan incentivos y

1 http://www.enerc.gov.ar/
2 http://www.fadu.uba.ar/
3 http://www.cinecievyc.com.ar/
4 https://www.ucine.edu.ar/

gente a cargo de festivales y productoras con conciencia de género para que todxs puedan tener las mismas oportunidades.

Organizaciones y nuevos colectivos de mujeres y disidencias

Desde 2017 las mujeres de la industria audiovisual comenzaron a organizarse en diferentes colectivos y asociaciones. Se creó Actrices Argentinas[5], MUA Mujeres Audiovisuales[6], Acción Mujeres del Cine[7], el Colectivo de Técnicas de Cine y Publicidad[8], entre otras. También empezaron a crearse las comisiones de género en las asociaciones históricas como Directores Argentinos Cinematográficos (DAC)[9], la Asociación de Productores Independientes de Medios Audiovisuales (APIMA)[10], la Asociación de Directores de Cine PCI[11], la Sociedad Argentina de Gestión de Actores Intérpretes (SAGAI)[12], y la Asociación Argentina de Actores[13].

Esta nueva fuerza colectiva de las mujeres organizadas en la industria devino en pedidos y reclamos por nuevas regulaciones y políticas con perspectiva de género, que hacen foco en tres ejes centrales: el cupo, la equidad y la visibilización. Algunos ejemplos:

En 2017 se hizo el pedido de la Acción Cupo para comités y jurados en el Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA) y se comenzó a implementar a partir de 2018.

En APIMA, se creó la comisión de género y se abrió el estatuto para incluir el cupo obligatorio del 50% en la Comisión Directiva. A partir del año 2020 entró en vigencia esta nueva regulación.

También se creó el observatorio Emilia Saleny, en colaboración con el ex Instituto Nacional de las Mujeres (INAM)[14] y el INCAA[15], donde se analizaron las 10 películas más vistas de los años 2017, 2018 y 2019, en base a distintas variables como la composición del equipo técnico y artístico, y las características de representación de todos los personajes (varones- mujeres- disidencias) que hablan en los films. Los resultados se presentaron en el Festival de Cannes[16].

En SAGAI se crearon una serie de encuentros para conversar sobre las situaciones de violencia de género tanto delante como detrás de cámara. Con los resultados obtenidos por la interacción de todo el sector se llevó a cabo un manual de buenas prácticas al que adhirieron la mayoría de las asociaciones de la industria audiovisual.[17]

Si bien estos avances son clave para el crecimiento y la ocupación de más espacios de decisión por parte de las mujeres

5 Ver https://twitter.com/actrices_arg?s=20
6 Ver http://mujeresaudiovisuales.org/
7 Ver https://www.facebook.com/accionmujerescine/
8 Ver https://www.facebook.com/tecnicasdecineypublicidad/
9 Ver http://genero.dac.org.ar/
10 Ver https://apima.com.ar/genero-comision/
11 Ver http://www.pcicine.com/
12 Ver https://www.sagai.org/genero
13 Ver https://actores.org.ar/

14 Ver http://feim.org.ar/tag/inam/
15 Ver http://www.incaa.gov.ar/
16 https://bit.ly/ElGéneroInvisibleEnLasPantallas
17 Disponible en https://www.sagai.org/genero

y disidencias en los entornos culturales audiovisuales, es muy difícil hablar de equidad hasta que no exista una división ecuánime de los recursos económicos de la industria. Es determinante ir hacia una distribución más igualitaria de los subsidios de los institutos de cine y audiovisuales para dar el salto cualitativo que logre poner a otras identidades de género en igualdad de condiciones.

Poder económico en los entornos culturales audiovisuales

La concentración de los recursos económicos en la industria audiovisual continúa siendo de los varones cis/heterosexuales, y eso tiene varias consecuencias.

Se siguen financiando productos y contenidos que reproducen los estereotipos que perpetúan su visión del mundo, dándoles más espacios de difusión y consumo.

Si bien las organizaciones de mujeres mencionadas anteriormente trabajan para generar más espacios de inclusión y diversidad, la industria mainstream sigue produciendo contenidos que van en la dirección opuesta. **Los productos culturales audiovisuales que más venden, los más exitosos, son los que siguen perpetuando las desigualdades, tanto detrás de cámara, como dentro de la historia que se busca contar,** con personajes y situaciones que no reflejan el avance social entorno a estas temáticas.

Es importante ejercer una mirada crítica, con perspectiva de género, en la producción audiovisual contemporánea, tanto propia como ajena, y generar narrativas de mujeres y de otras identidades de género disidentes que acerquen a lxs espectadorxs a este tipo de contenidos y experiencias. Considerando que el cine es un instrumento de comunicación masivo, resulta más que relevante preguntarse quiénes hacen las películas, qué mensaje quieren transmitir y cuál es la visión respecto al mundo que se está mostrando. **No sólo es importante evaluar cómo se componen los equipos técnicos y artísticos en una película, sino también analizar a sus personajes y los diálogos para entender cómo se cuenta lo que se cuenta y responder algunas preguntas:** ¿Qué papeles hacen las mujeres? ¿Qué edades tienen? ¿Qué influencia tienen en el desarrollo de la historia? ¿De qué trabajan sus personajes? ¿Existe algún tipo de representación de las diversidades?

Construcción de las identidades a través de contenidos culturales.

Desde la infancia, se nos impone el consumo de material audiovisual: ya sean las películas de Disney, los programas infantiles de la televisión local, las series de Netflix que maratoneamos en la adultez, o las películas que hay que ver para no perderse los últimos debates de las redes sociales. Las historias narradas a través de la pantalla (no sólo las del cine o la televisión, sino también las de nuestros celulares, computadoras y otros dispositivos) forman parte de muchos momentos de nuestras vidas y pueden tener un rol muy importante en la construcción de las identidades a través de la identificación con personajes, historias y experiencias.

Además de luchar por una industria audiovisual más igualitaria en términos de género, tenemos que buscar que sea más inclusiva. Todas las experiencias de las diferentes comunidades se tienen que ver representadas. Tiene que haber diversidad real en los productos culturales audiovisuales porque construyen identidades. Muchxs de lxs participantes de este conversatorio no se veían representadxs en los productos culturales que había disponibles cuando crecían. Esta falta de representación de otras identidades de género se relaciona con su ausencia en los espacios de poder que eligen y financian los proyectos. Es el poder el que hace que sus historias no estén ahí. Quienes cuentan historias diferentes, con personajes diversos y narrativas inclusivas, no tienen los recursos y el poder económico para darle el espacio y la difusión suficiente a esos proyectos y salir del consumo de nicho dentro de las mismas comunidades. **Para lograr la igualdad real es tan importante la paridad y el cupo para mujeres y diversidades como que se promueva la equidad desde los contenidos, desde el discurso.** Los productos culturales tienen que acompañar los avances políticos y sociales de nuestra época.

En los últimos años vimos algunos intentos de traer, tanto a la pantalla grande como a proyectos televisivos, personajes que representan a otras comunidades e identidades de género, pero siempre cayendo en los estereotipos y explotando temáticas trilladas que reproducen lógicas cisexistas y transfóbicas, encarando todo "lo LGBTIQ+" desde un lugar doliente y fatídico, soslayando las experiencias reales de personas que tienen una vida mucho más amplia, rica y profunda. Tal como sucede con los personajes de mujeres que perpetúan fórmulas viejas, se reproducen estereotipos negativos cuando se crean personajes que buscan "aportar diversidad" a las narrativas. Esto nos lleva a preguntarnos, ¿puede una persona cis contar la historia o encarnar el personaje de una persona trans?

Si bien queremos que sus historias lleguen a las pantallas con mayor difusión y consumo, es importante no permitir que haya una apropiación de esas experiencias. Debemos evitar que se vacíe de contenido la lucha de tantas personas que, desde hace años, pelean por más derechos para sus comunidades. Todas estas conquistas sociales deben ser acompañadas por legislación que impacte en las políticas culturales y en los espacios de producción del arte. Las políticas públicas que amplían nuestros derechos en otros ámbitos, deben extenderse al ámbito de la producción cultural, para igualar las oportunidades de mujeres y otras identidades de género, financiar contenidos más diversos e inclusivos y que todxs podamos contar las historias que queremos contar.

Mientras eso sucede, debemos seguir fortaleciendo las asociaciones y agrupaciones de mujeres y diversidades organizadas, y continuar encarando los proyectos con responsabilidad feminista desde nuestro lugar, ejerciendo el poco o mucho poder que tengamos, tomando decisiones para incorporar la perspectiva de género en los nuevos productos culturales. Debemos ubicar nuestras propias experiencias en contexto, y usar las herramientas de construcción de sentido que tenemos para ponerlas a disposición de las comunidades. Es necesario construir nuestros relatos y discursos audiovisuales para fortalecer ciudadanías desde esa diversidad, desde una empatía democrática. Llegó el momento de dejar de ser retratadxs y relatadxs para pasar a ser nosotrxs nuestro propio relato.

Referencias

- www.enerc.gob.ar
- www.fadu.uba.ar
- www.cinecievyc.com.ar
- www.ucine.edu.ar
- www.instagram.com/actrices.argentinas
- www.mujeresaudiovisuales.org
- www.facebook.com/accionmujerescine
- www.facebook.com/tecnicasdecineypublicidad
- www.genero.dac.org.ar
- www.apima.com.ar/genero-comision
- www.pcicine.com
- www.sagai.org/genero
- www.actores.org.ar
- www.feim.org.ar/tag/inam
- www.incaa.gov.ar

8. ENTORNOS DIGITALES

30 DE SEPTIEMBRE DE 2020

Participantes:

Bárbara Helguera Cárcaba
Laura Nieves
Gloria Bonder
Anabella Benedetti
Laura Palavecino
Daniela Mibashan
Fabiana Gallegos
Feli Cabreba López
Florencia Alonso
Joaquina Salgado
Luján Oulton
Marcela País Andrade
Pao Raffetta
Sergio Fasani
Soledad Retamar
Jazmín Adler
Iris Saladino
Julieta Lombardelli
Desireé De Stefano

Agradecemos la colaboración de Gloria Bonder y Anabella Benedetti

“Hackear” al patriarcado

Al igual que otros campos de la cultura, los entornos digitales se ven atravesados por inequidades que afectan tanto a las mujeres como a las identidades disidentes. **La brecha de género en los espacios de producción de tecnología puede trazar sus orígenes en el sistema educativo, ya que muy pocas mujeres de nuestro país eligen estudiar carreras de CTIM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemática) en comparación con la cantidad de varones cis.** En el sistema universitario argentino se registraron, entre 2010 y 2016, un 33% de mujeres como estudiantes en carreras CTIM, versus un 67% de varones, tanto en universidades de gestión pública como privada.[1]

Si bien hace algunos años se vienen generando más acciones e iniciativas para aumentar la presencia de mujeres en los entornos digitales y en los ámbitos de producción de tecnología, el imaginario colectivo continúa evocando como protagonista de estos espacios al varón cis con habilidades extraordinarias para las disciplinas técnicas. Las estructuras de poder del ámbito tecnológico están desde hace años lideradas por varones cis, y esto se refleja en la gran cantidad de sesgos y estereotipos presentes en los discursos y mensajes que consumen las audiencias que, hasta ahora, han sido educadas para esperar y reproducir este tipo de liderazgo masculino, jerárquico y patriarcal. Incluso en espacios donde se cruzan el arte y la tecnología, como el mundo de los videojuegos, las figuras más relevantes y los círculos de poder que acaparan los recursos están formados por varones cis.

Frente a este panorama, las mujeres y las comunidades disidentes buscan “hackear” estas estructuras patriarcales de poder generando espacios de deconstrucción y reapropiación del sentido.

Sin embargo, todavía quedan fuera del circuito mainstream donde se encuentran los recursos económicos y el poder real de la industria.

La importancia de las comunidades en los entornos digitales

Así es como las mujeres y las identidades disidentes se organizan en redes, creando espacios más inclusivos y diversos, y vinculándose con otros colectivos. Las comunidades buscan generar una onda expansiva a través de la cual les es posible conectarse y conseguir “pequeñas victorias”: espacios de activismo y reunión, eventos, conversatorios, cursos, festivales, meetups, hackatones y otras propuestas que corren del papel protagónico a los

1 Basco, A. I y Lavena, C; Chicas en Tecnología (2019). Un potencial con barreras: la participación de las mujeres en el área de ciencia y tecnología en Argentina. Buenos Aires: INTAL-BID. Disponible en http://dx.doi.org/10.18235/0001644

varones cis y dan espacio a otras identidades. Las comunidades son una forma de organizarse rompiendo barreras y apropiándose de la otredad en los entornos digitales, generando un ambiente inclusivo y diverso de contención, aprendizaje y trabajo colaborativo. También se crean redes para acompañar las luchas de otros colectivos, que tienen aún más dificultades para conseguir recursos y oportunidades que las mujeres cis. La lucha no es sólo por la inclusión de las mujeres en los entornos digitales, sino también de las personas trans y no binaries.

La inclusión se aborda desde dos aspectos importantes: el acceso y la referencialidad. Con respecto al acceso, se busca ser parte del espacio de los entornos digitales y tener igualdad de oportunidades para acceder a estudiar, trabajar y desarrollarse en el mundo de la ciencia y la tecnología. En cuanto a la referencialidad, se trata de que las mujeres y las personas con otras identidades de género puedan proyectarse en roles de liderazgo en los entornos digitales, ya sea como ingenierxs, técnicxs, científicxs, creadorxs de videojuegos, artistas multimediales, etc. **Por eso, es muy importante trabajar con lxs niñxs y adolescentxs, con un fuerte acompañamiento del sistema educativo, espacio en el que sus identidades y proyecciones a futuro comienzan a formarse** y que, aún hoy, reproducen estereotipos sociales y culturales que lxs excluyen del mundo científico-tecnológico.

La necesidad de que exista una perspectiva transfeminista en los entornos digitales también tiene un propósito práctico. Hoy, los productos tecnológicos atraviesan casi toda nuestra vida cotidiana y tienen un rol cada vez más importante en nuestras vidas. **Si las soluciones tecnológicas no son creadas por personas que contemplen la diversidad de identidades de la sociedad actual, la tecnología va a continuar reproduciendo los sesgos y limitaciones de las personas que están detrás de su creación.** Sólo con equipos culturalmente diversos e inclusivos podremos avanzar hacia productos digitales que les sirvan a todas las personas, sin importar su género, orientación sexual, y diferencias socioculturales.

Producciones digitales con perspectiva de género

La brecha de género en los entornos digitales estuvo pensada, desde un principio, en relación con el acceso a la red, a los dispositivos y a tener una participación activa en el mundo digital. Hoy nos encontramos en otra instancia, preguntándonos también cuál es el enfoque con el que se aborda la producción tecnológica.

Queremos que se considere la perspectiva de género en la construcción de estos espacios que continúan hoy reproduciendo sesgos y estereotipos desde los discursos, las imágenes, y hasta desde la usabilidad de los productos. En este sentido, buscamos que se generen políticas públicas y legislaciones que reconozcan los avances de las mujeres y otras identidades de género disidentes en los entornos digitales, y que garanticen la amplitud de espacios y oportunidades para distintas comunidades y grupos sociales en la industria tecnológica que es, sin dudas, la que lidera el presente y liderará el futuro.

Referencias

- www.artefinal.com
- www.e-mujeres.net/
- www.launieves.com
- www.espacionixso.com.ar
- Area Género, Sociedad y Políticas Públicas FLACSO / www.politicaspublicas.flacso.org.ar/
- www.prigepp.org/
- www.laurapalavecino.com/
- www.lasdesistemas.org/
- www.efeceele.com
- www.colectivo-de-livecoders.gitlab.io/
- @LuOulton
- www.gameonxp.com
- @womeningamesargentina / www.landing.wowlat.org/hola.
- www.Transoxiana.org
- www.tierra-violeta.com.ar/.
- www.brotes.com.ar/
- www.1riss.github.io/
- www.ragcyt.org.ar/
- www.esteticasexpandidas.com
- @esteticasexpandidas/

9. DANZA

14 DE OCTUBRE DE 2020

Participantes

Diana Theocharidis
Emanuella Scoz
Solange Paz
Susana Szperling
Silvana Piemonte
Agustina Vigil
Susana Tambutti

Natalia Figueredo
María Belén Arendt
Laura Chertkoff
Andrés Andino
Olivia Bogarin
Adriana Olivares
Alicia Lapenta

Ana Azcurra
Aryane Sánchez
Margarita Fernández
Lorena Merlino
Marcela País Andrade

De dónde venimos

La danza es un ámbito específico con su propia historia y características. En él las temáticas de género están presentes desde hace mucho. En el siglo XVII, por ejemplo, el mismísimo Rey Luis XIV bailaba en roles y atuendos de mujer.

Las problemáticas vinculadas a cuestiones de género no afectan sólo al colectivo femenino, sino también al masculino, y es interesante ver qué tipo de masculinidades se han generado a través del tiempo en este ámbito.

A principios del siglo XX, movimientos de ruptura iniciados en la danza por Isadora Duncan y otrxs, pusieron de manifiesto una especie de matriarcado que estuvo ligado a otras corrientes sociales, como el movimiento sufragista. Esto hace que las teorizaciones de género en la danza deban leerse entramadas con otras tendencias sociales.

Es muy importante a la hora de hablar de este arte, saber a qué rama nos referimos. La llamada danza "blanca" nombra al ballet clásico por excelencia, donde desde siempre hubo una supremacía de la raza blanca, lo que supone mucho por revisar, cuestionar y rever. En las danzas populares, el prisma es distinto. En el Folklore escénico es posible ver la falta de equidad con respecto al género en la creación de las coreografías. Las obras canónicas tienen hombres como personajes principales; tal es el caso del Martin Fierro y Juan Moreira. No hay ninguna obra que hable sobre las mujeres que han sido protagonistas de nuestra historia, como Juana Azurduy, Macacha Güemes; mujeres fortineras que no se han visto reflejadas en los escenarios en el marco del ballet histórico nacional.

El prejuicio de la belleza en la danza clásica

Las inequidades muchas veces son consecuencia de la segregación. En este campo en especial, estamos ante la fatalidad del número dos en la naturaleza (modelo biológico binario) y sólo muy recientemente ha sido posible ver y aceptar la cantidad de diferencias y diferenciaciones en cuanto al deseo y la identidad sexual. Sin embargo en el ámbito de la danza clásica, los estereotipos de qué es ser varón o mujer hace tiempo que no existen.

En la danza y en muchas cuestiones relativas al arte hay un prejuicio ligado a la belleza, la belleza mal entendida porque, evidentemente, la estética de unx artista no es ser lindx, fex, gordx, flacx; sin embargo, como consecuencia de la moda y de los medios de comunicación, hay mucha insistencia en un determinado modelo de "belleza". Esto es algo negativo, que va totalmente en contra de una estética y de poder ver justamente la riqueza de las diferencias en cuanto al aspecto físico, a la gordura, al color de la piel, a la riqueza o pobreza de la vestimenta, a la manera de hablar, etc. El tema de las inequidades debe estar en un primer plano, y muchas veces son básicamente económicas y culturales.

¿Es posible que uno sea una persona sin género? Judith Butler[1] plantea que el género se construye socialmente. Su trabajo ha cambiado la forma de pensar acerca del sexo, la sexualidad, el género y el lenguaje. Sus preguntas acerca de las categorías de identidad han influido sobre diversos campos y siguen desafiando las viejas ideas del género, proponiendo repensar al sujeto. Butler se replantea acerca de la formación de la identidad y la subjetividad, trazando el proceso por el cual nos convertimos en sujetos cuando asumimos el sexo/género. Identidades que son construidas para nosotrxs y, de cierta forma, por nosotrxs, dentro de las cuales existen también estructuras de poder. Ella propone, en esta sociedad que es sólo binaria y heteronormativa, una apertura a otros géneros. Si estoy por fuera de la binaridad, el otrx me tiene que ver para ser reconocidx.

En algunos lugares de Brasil es muy fuerte la cuestión del racismo. Un ejemplo de esto es la ciudad de Blumenau (estado de Santa Catarina); una ciudad colonizada, conservadora, donde esa apertura en cuanto a la noción de género no es bien vista. Hay muy pocas políticas al respecto y hay pocas personas fuera de esa binaridad buscando posturas y haciendo cultura. Otro ejemplo es el de las bailarinas negras que tienen acceso a danzas de hip hop, jazz o modernas, no así al ballet clásico, porque el cuerpo no se ajusta a los cánones establecidos. El físico de la mujer blanca es "moldeado" para la historia que se cuenta en el ballet. Las mujeres voluptuosas no entran dentro de esas mallas y tutús, pero en realidad, lo que allí se cuenta no son historias brasileras sino de otras culturas. Hay que abrir las políticas y debatir sobre el estigma colonial, para que se reflexione sobre lo que condiciona a la mujer; dónde va a trabajar, lo que ella va a hacer de ella misma y por qué todo el tiempo precisa/necesita estar "encajando" en algo.

En el sur de Brasil donde existen colonias europeas, las danzas tradicionales no son autóctonas, sino las procedentes de los lugares colonizadores. Se mantiene para las fiestas o para el turismo esa cultura germánica y se termina no dando lugar a la multiculturalidad. Perduran los roles hombre/mujer. Las vestimentas, sobre todo la femenina, es acorde al país de origen y a su tradición, lo cual desentona y complica cualquier movimiento en un país tropical.

Algunos estereotipos se van resquebrajando, tal es el caso de la diferencia de roles en el mundo clásico, donde es potente la fragilidad de lo femenino y la potencia de lo masculino. Poco a poco algunos profesores, que han jugado por ahí algunas experiencias queer/drags en otras partes del mundo, están empezando a trabajar el tema de dar clases de técnica de puntas para varones. En general, en la danza contemporánea existe el techo de cristal para las creadoras. Si bien hay muchas y muy buenas, están más visibilizados los hombres, ya que se considera (equivocadamente) que el valor reside en que sean coreógrafos o bailarines, cuando en su niñez, soñaban con ser futbolistas. En otras palabras, ese cambio se toma como mérito, no como elección. El tango, originariamente se bailaba entre hombres, pero aún así, muchas letras naturalizaron la violencia de género y la condición de la mujer como prostituta o también como categoría inferior.

1 https://es.wikipedia.org/wiki/Judith_Butler

Danzas urbanas

Ser mujer en una cultura hip-hop, dancehall o en el Breaking, danzas no blancas y mayormente habitadas por hombres, requiere de una perseverancia para romper esos muros y ocupar espacios que fueron negados históricamente. **En los últimos años se ha tomado más conciencia y las mujeres (Bgirls) están haciéndose oír y pisando fuerte en este ámbito, en el que sin embargo aún priman los varones (Bboys).** Hoy existe una liga Bgirls donde podemos ver a participantes de superpoderosas tribus representar a su país a nivel nacional e internacional. En Chile, generaron un espacio de Bgirly y menstruación (el entrenamiento en esta danza se hace considerando las diferentes fases de la menstruación), con talleres de Bgirls madres y otros, en los que se abre la lectura sobre el feminismo. En ellos pueden participar quienes deseen, sin distinción de género.

La mujer tiene un lugar de empoderamiento cuando baila queen o ciertas danzas mixtas, pero no quizás en danzas fuertes ligadas más a los hombres. En el dancehall mandan ellas, las chicas que lo bailan desafían el estereotipo de belleza, luciendo con hidalguía sus cuerpos naturales.

En general estas danzas que vienen de una cultura mayoritariamente machista, racista, son el reflejo de la sociedad. Las mujeres y parte de otros movimientos, por ejemplo el LGTBIQ, tienen miradas para aportar a esto. Estas comunidades sólo pueden bailar y desarrollarse como bailarines ahí, en ese ámbito.

Hay muchas cosas para pensar y sanar dentro del género, además, hay una cuestión de autoestima lastimada: el machismo golpea muy fuerte y estas danzas que son reflejo de eso, nos interpelan. Algunas mujeres siguen adelante en su desarrollo, con su movimiento, otras abandonan sin opción de cambio de lugar. Cuando hablamos de una danza más académica y elitista, esto es peor aún, ni hablar de lo que ocurre en otras comunidades más conservadoras.

Muchas veces estos espacios y estas temáticas no están teorizados, no hay formación, de hecho no se trata de una danza académica, ni de una supremacía blanca. Todo lo que se hace es compartir la técnica, los conocimientos que se tienen sobre ella y sobre el cuerpo.

Es extraño que no se hable sobre lxs travestis trans dentro de la danza, quienes están muy excluidos y muy poco visibilizados. De algún modo, opera un esquema que funciona como una suerte de pirámide de las personas que se tienen más en cuenta:, en la base están los hombres y luego las mujeres, las maricas y aún, dentro del colectivo LGBTIQ, la parte más invisibilizada son los hombres y mujeres trans y no binarixos. A nivel educativo, económico, social y cultural, estas personas están excluidas, no hay programas de formación que le den posibilidades y que tengan consideración hacia ellxs. Hay excepciones, como la comunidad ballroom donde se ofrecen becas o pases libres en talleres para que puedan tener herramientas para desarrollarse en forma integral.

Las danzas sociales

En cuanto al Folklore, es importante distinguir dos aspectos, uno es el que se baila de manera social en las peñas; el otro, es

la representación de una danza tradicional en un escenario y la evocación del pasado en ella. En este último, está bien marcado el estereotipo hombre/mujer, cada cual desempeñando su rol. En Buenos Aires, por ejemplo, eso suele ser indistinto. Es habitual ver en una peña que bailen dos mujeres juntas o dos varones; intercambiando el zapateo y el zarandeo. En el Ballet Folklórico Nacional existen premios por roles destacados, lo cual deja a la mujer en desventaja porque no hay rol preponderante para ella, un 80% de los protagónicos es masculino. A pesar de que hacen el mismo entrenamiento, sólo los varones se ven premiados. De cualquier manera, algo está cambiando, ya que el año pasado en Cosquín ganó un ballet que representó a varias mujeres fuertes de la historia.

Aún así, el tema con el género es complejo porque las prácticas son muy diferentes, el contact es completamente distinto al tango, y este, al hip hop.

En cuanto a las danzas sociales y al tango, a diferencia de los bailes en conjunto, aún se mantienen, mayormente, los roles clásicos. Si bien en el tango hubo algunos avances (dúo de mujeres en la última competencia Mundial) no son muy significativos y, en el folklore, todavía hay un largo trecho por recorrer, aún cuando una mujer ganó un famoso concurso de malambo. Con respecto a esto, en CABA se dan situaciones que en otras provincias son casi imposibles. **Para hablar de la danza hay que contextualizarla en el ámbito en que se expresa.**

Cómo seguimos construyendo

Con respecto a la equidad en el presupuesto y la legislación entre sectores del arte, no existe un buen lugar para la danza. Se necesita una ley de danza nacional y un presupuesto destinado para esta disciplina con el que sepamos que se podrá financiar un proyecto hasta el final de su ejecución.

Necesitamos formación para poder generar espacios en los que desmantelar estas prácticas que nos atraviesan a todxs. Y no sólo en la danza, para que dichos espacios no sean simplemente competencias de baile; es necesario que estos temas se traten desde un contexto de deconstrucción comunitaria.

La danza suele reproducir ciertos esquemas sociales y culturales y, a través de ella, comunicamos y/ o promovemos determinados modelos. En ciertos sectores, se van dando algunos cambios. Aparecen el tango y el folklore queer, donde los roles no están fijos al género de quienes los interpretan. Una compañía que fusiona tango con breaking, que en un principio mantenía su espíritu patriarcal, de a poco empezó a cambiar el peso que tenía la parte violenta del hombre hacia la mujer, empoderándola y permitiendo que el varón se despliegue y pueda ocupar otros roles que antes fueron sólo femeninos. Es interesante conocer y visibilizar estos cambios.

En otras dimensiones de lo que son los derechos y la danza, también encontramos otras problemáticas pendientes, por ejemplo, el tema de la maternidad. Aún hoy, aparece como rareza esto de "cómo se puede ser bailarina y madre", mientras

que no se cuestiona que los hombres sean bailarines y padres. La licencia por maternidad es un tema a resolver. Hasta el año 2007 lxs bailarinxs eran reconocidxs sólo como empleados administrativos, y a partir de allí pudieron obtener los beneficios de otras profesiones: licencias para estudio, reconocimiento de títulos, etc. Pero hacen falta marcos reguladores específicos en relación a esta práctica. Otro tema es la jubilación, si existiese una Ley Nacional de Danzas. Estas y otras cuestiones estarían contempladas y garantizadas. Otro pendiente es también la implementación de la Ley Micaela, actualmente en vigencia pero no aplicada a la danza. Esta disciplina aún no ha logrado todavía siquiera ser incorporada al SINCA (Sistema de Información Cultural de la Argentina).

Las problemáticas atraviesan no sólo a la danza clásica y contemporánea, sino a todas las modalidades, escuelas y expresiones artísticas del/en movimiento, pero no siempre es de la misma manera para todas las generaciones. Es importante tener una mirada abierta respecto a la formación de las nuevas camadas.

Los movimientos en redes sociales también colaboran con los cambios, visibilizando situaciones que no fueron contempladas en su momento. Es el caso de la comunidad de hip hop que ha dejado participar en distintos eventos a hombres que han sido acusados de violencia y abuso. Esto generó el inmediato posteo de mujeres con el mensaje: "¡no los podemos dejar entrar más!". La gran mayoría de los referentes de esta disciplina, inicialmente han sido hombres, pero el rol de las mujeres dentro de esta comunidad ha ido cambiando estos últimos años.

Es importante pensar en una "Ley de capacitación en perspectiva de género" para docentes y alumnxs de todas las edades; para ayudar, sobre todo, a estos últimos a tener una protección ante acosos y abusos de quienes les enseñan. Es central que los profesores no se sientan amparados por la Institución para cometerlos, y que lxs alumnxos menores reconozcan los límites con su cuerpo en la interacción con el docente.

Todas estas temáticas merecen un análisis muy profundo. Aquí se han expuesto diferentes problemas relacionados con la danza. Históricamente ha habido cierto grado de estudio para comprender el rol de la masculinidad en ella y lo que significan los estereotipos de género en cada estética. Una pionera en esto fue Pina Bausch[2], quien a fines de los años 70 y durante toda la década del 80, incorporó las problemáticas de la mujer prácticamente en todas sus obras. Otro punto a tener en cuenta es poder combinar danzas que están inscriptas dentro de lo popular con otras de diferente cultura escénica, mal llamadas hight art o low art, y revalorizarlas.

Como ya fue expresado, es importante la representatividad de todos los géneros en todos los espacios; bailarinas, bailarines, actrices, actores de la comunidad trans, que, muchas veces son ignoradxs, y se asignan dando esos papeles a personas cis.

Es importante que quienes tienen acceso a programas culturales, instituciones y estudios de danza puedan implementar políticas de inclusión de todos los géneros de la comunidad LGBTIQ+.

2 https://es.wikipedia.org/wiki/Pina_Bausch

Estas problemáticas no deben ser tratadas como un fenómeno de moda, sino permanecer en la agenda de políticxs y legisladorxs, ya que las leyes van detrás de los fenómenos sociales y necesitamos que se elaboren y apliquen. Las leyes se crean e instauran cuando los sucesos exceden a lo establecido anteriormente.

Referencias

- www.susanaszperling.com
- @aryanesanchez
- @cil.cultura
- @natufigueredo
- @conexionurbanaarg
- @beluarendt info
- @mbelenarendt.com
- Asociación Breaking Argentina @breakingargentina
- Superpoderosas crew de cultura hip hop: @superpoderosascrew
- @pazinsoul / @razon.hiphop
- www.lanacion.com.ar/autor/laura-chertkoff-3250 / @lauchertkoff
- www.correodelsur.com/ecos/20180401_china-morena-memoria-travesti.html
- @andy.andinook
- @houseofglorieta
- @kikihouseoftropikalia

10. PATRIMONIO Y ARCHIVOS

28 DE OCTUBRE DE 2020

Participantes

Paula Casajús
Victoria Cano Colazo
Marcela País Andrade
Viviana Usubiaga
Erika Jensen
Samanta Casareto
Laura Malosetti
Nadia Salinas
Agustin Diez Fischer
Analía Solomonoff
Virginia González
Diana Wechsler
Diego Requejo
Florencia Pereyra
Carolina Vanegas
Patricia Ferrante
Camila Kelmansky
Silvana de Sousa Frade
Deva Sanmartin
Valentina Lizazo
Alicia Lapenta
Gabriela M. Rodi

Lo masculino en la historia

Tomando como punto de partida la información del Archivo General de la Nación[1] (que guarda documentación del Estado nacional), podemos observar con claridad el papel que ha tenido la mujer en este patrimonio. Desde la colonia a la actualidad las mujeres están en el lugar de las minorías. Es imposible negar el rol preponderante de los varones en la esfera pública. Dentro de la documentación existente no hay archivos personales de mujeres. Lo que se registra y se construye en el Estado Nacional es historia de hombres haciendo política.

Dentro de la esfera pública de la historia hay grupos sociales que no se reflejan en los grupos de poder. Es posible encontrar una disparidad fuerte en fotografías de época, como el caso de "La noche de los bastones largos", donde las mujeres formaban parte de las asambleas, pero quienes conformaban el consejo directivo y consejo superior eran todos hombres.

Dentro de la lista de museos nacionales, la mayoría se ha creado sobre un eje masculino, con nombres y apellidos de hombres. Por sólo citar algunos ejemplos mencionamos al Museo Mitre, Museo Roca, Museo Histórico Regional Brigadier General Don Juan Manuel de Rosas, Museo Histórico Sarmiento, Palacio San José, Museo Regional de Pintura José Antonio Terry, Museo Casa de Yrurtia, etc. El único sobre la figura de una mujer es el Instituto de Investigaciones Históricas Eva Perón/ Museo Evita.

Lo mismo ocurre con los monumentos exhibidos. Existe disparidad entre hombres y mujeres y en sus denominaciones: el Monumento al Trabajador, Monumento al Inmigrante, al Soldado Desconocido (cuando sabemos que hubo mujeres en todos los procesos de guerras libertadoras).

Si nos alejamos del centro de la ciudad y nos movemos hacia las afueras, nos encontramos con casos similares. La historia local también está ligada a los varones, está contada por los que fundaron el pueblo. Las piezas expuestas, las ropas, los instrumentos de trabajo remiten a las labores masculinas. Cabe entonces preguntarnos: ¿Por qué las mujeres no están presentes? Es un olvido selectivo, un olvido institucional.

Si analizamos encuentros y las diferentes voces de las minorías, resulta visible la importancia del rol de la mujer en los barrios, y que sus memorias son dignas de ser resguardadas. La existencia de documentos familiares, fotos, estampas de comunión, correspondencia, nos lleva a la realidad de que esta información se encuentra limitada a historias de varones, construidos como los fundadores de los pueblos. **La figura de los pioneros está muy instalada. Sin embargo, estos datos llegan de manos de mujeres que son quienes los conservan, son las que seleccionan, las que guardan. Ellas cuentan las historias de sus maridos, de sus padres, de sus abuelos, pero no cuentan sus propias historias.** Cuando se analiza información

1 https://www.argentina.gob.ar/interior/archivo-general-de-la-nacion

en relación a las personas que se vinculaban y participaban en redes de trabajo, la mayoría son mujeres. Cabe mencionar el caso de un "Grupo de amas de casa", mujeres que habían puesto en marcha jardines, escuelas, salas de primeros auxilios, y que quedaron detrás de escena ya que sólo existen registros de las actividades de los hombres.

En otras instancias de investigación (grupos de historia oral que trabajan con la población de los barrios) ocurre lo mismo, pero en las entrevistas sale a la luz cómo la estructura patriarcal pesa, a pesar que las mujeres son las productoras del archivo o la fuente misma. Recuerdan cosas tales como quién hizo un edificio, pero siempre ponen lo importante en otro lugar que no son ellas mismas o lo que ellas hacen.

En los documentos migratorios se pueden relevar datos en relación a la ponderación del lugar de la mujer. Habitualmente su actividad está subvalorada y feminizada; y se liga exclusivamente con los cuidados.

El Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad[2] plantea que la desigualdad de géneros se relaciona profundamente con las diferencias en los roles de cuidados, que es trabajo no remunerado. Desde la investigación se está intentado recuperar este concepto de "cuidado" y esto implica un trabajo profundo desde el Ministerio con los acervos documentales.

Analizando material de inmigraciones de las décadas del 30 al 50, se revela que las mujeres están ubicadas alfabéticamente por el apellido del marido y no por el propio. Cuando se les preguntaba un domicilio, un gran porcentaje responde el de su esposo, y en cuanto a sus actividades, en general se describen sus quehaceres. Al análisis de estos datos se le puede dar un enfoque interseccional.

El problema del acceso

Acompañando el avance de las nuevas tecnologías, creció la solicitud de información a muchas de las instituciones que atesoran archivos/acervos. Así, se sumaron usuarios externos, aumentó la comunidad de estudiantes y la diversidad en cuanto a perspectivas desde las cuales se puede abordar la conservación, la gestión y la curaduría. Con la llegada de la pandemia, el acceso a esta información se debió encarar de una manera rápida y poco planificada.

El tener acceso a los archivos es fundamental, pero no hay disponibilidad digital de todos los acervos que las instituciones tienen. En muchos casos están ocultos físicamente en los reservorios y en muy diferentes condiciones de conservación. Un archivo que ingresa a una institución no tiene garantizada la accesibilidad. Hasta que no es analizado no está disponible para la consulta. Tiene asegurada la preservación, pero no la visibilidad. En este sentido también hay inequidades entre los organismos. Algunos "brillan" y otros están opacados. Hoy hay un compromiso federal para dejar de polarizar y reducir estas brechas.

Otro aspecto para analizar en términos de desigualdad es todo aquello que se vincula con las políticas de inventario. Esto implica toma de decisiones, definición de prioridades relacionadas con la disponibilidad de

2 https://www.argentina.gob.ar/generos

tiempo y recursos humanos y técnicos para catalogar, la necesidad de actualización de las herramientas de trabajo, las condiciones edilicias y la necesidad de metodologías de trabajo a largo plazo que permitan dar continuidad en el tiempo más allá de los cambios en la gestión.

Las dificultades que encontramos en cada uno de estos puntos trae como consecuencia la pérdida de información, transmisión informal de la información "de boca en boca", en otras palabras, información no disponible. Por ejemplo, en el Museo Histórico Sarmiento[3], sólo está registrado un 30% del material y digitalizado un 10%. El 70% restante nunca fue revisado. Lxs investigadorxs escriben para hacer consultas y el personal no puede dar respuesta, porque realmente no saben lo que tienen. En cada cambio de gestión, se empieza nuevamente por el 30% inicial.

Lo que hizo la pandemia fue trasladar las problemáticas que ya teníamos en lo presencial a lo virtual. Aquellas dificultades que no estaban resueltas en el campo presencial, obviamente tampoco lo están ahora. Por ejemplo, ofrecer información a una investigadora que no puede acudir al museo, o dar datos precisos de una obra si alguien necesita reproducirla en un libro. Esto genera un sentimiento de incomodidad tanto en lxs investigadorxs como en lxs trabajadores de los museos y archivos, ya que lo que conservamos es lo que luego será la historia. Y no se da abasto.

Uno de los desafíos de las gestiones actuales es el de clasificar los acervos, pensar el orden de los documentos, quiénes están representados en ellos y ponerlos en bases de datos en plataformas de software libre.

La cuestión de género en el mundo del arte es un tema incómodo. La historia del arte se ha ido construyendo como un club de hombres solos y el concepto de "Genios" es central en esta construcción. En este sentido, **los archivos históricos adquieren una importancia crucial. El "Genio" no estuvo asociado a las mujeres, sino sólo a los varones. Todas las características que convertían al hombre en un individuo excepcional, en el caso de las mujeres, estuvieron asociadas a estados de locura, perturbaciones psíquicas, e histeria. De hecho muchas mujeres brillantes han terminado sus días en manicomios**. Uno de los casos más recientes e interesantes es el de Hilma af Klimt[4], pintora abstracta vinculada al esoterismo a quien le sugirieron no mostrar su obra. Hilma muere en 1944 y recién en 2006 se conoce su trabajo.

Otro ejemplo es el de Juana Romani[5]. Cuando se rescataron de los archivos del Museo de Bellas Artes para la exposición "La seducción fatal"[6] todas aquellas obras que no habían sido mostradas nunca, se contactaron desde Velletri (Roma), informando que en el estudio de modelos italianas de Cesare Vitti[7] en París, había mucha documentación de esta artista, quien había estado en el centro de la escena parisina con gran éxito a fin del siglo XIX. Lamentablemente su final fue similar al de muchas mujeres talentosas e inteligentes de su época. El hombre

3 https://museosarmiento.cultura.gob.ar/

4 https://es.wikipedia.org/wiki/Hilma_af_Klin

5 https://es.wikipedia.org/wiki/Juana_Romani

6 https://www.bellasartes.gob.ar/publicaciones/la-seduccion-fatal/

7 https://es.wikipedia.org/wiki/Academia_Vitti

con quien mantenía una relación, un pintor mediocre, Ferdinand Roybet[8], decidió internarla en un manicomio, donde falleció 23 años después.

Todas las recuperaciones históricas que se puedan hacer de mujeres artistas del pasado es una tarea que todavía no termina y que desde el presente nos puede ayudar a revisar y reformular ese canon del arte. El archivo del artista se transforma en la obra.

Otro dato interesante es que cuando se tuvo la oportunidad de revisar carpetas archivadas del Palais de Glace, aparecía en cada una de ellas quién había entregado la ficha de inscripción de los participantes a las muestras, y la mayor parte de los artistas eran varones, pero las carpetas eran presentadas por una mujer. Se supone que en el 90% de los casos eran las esposas o compañeras del artista.

Estos estudios, investigaciones y análisis nos permiten constatar los altísimos grados de invisibilización de la mujer en la historia y las artes: ínfima participación de artistas mujeres en las colecciones, falta de información o reconocimiento de sus trayectorias en el campo cultural (desde lo micro a lo macro), falta de reconocimiento como recopiladoras de documentación, de memoria, de registro, como productoras de archivos, etc. Y esto sucede, aun cuando las mujeres han tenido un rol central en todas estas cuestiones.

Un caso interesante para ver la importancia de la mujer en el campo de los archivos es lo que se conoce como el "Archivo Chela". Lo confeccionó en los años '30 una funcionaria a quien se conocía con ese nombre, que cansada de ver ese material arrumbado y comido por las ratas, organizó en fichas los datos de todos los barcos que llegaron por esa época a Buenos Aires. Este archivo es la base de datos con la que hoy es posible obtener certificados de nacimiento, matrimonio, defunción y demás documentos de muchos de nuestrxs abuelxs.

Avances y cambios

De todas formas, hay cambios y avances en relación al tema de género. En el Museo de Bellas Artes se rectificaron los nombres de las artistas que estaban con el apellido de sus maridos. Mercedes Santamarina, coleccionista que donó sus obras a dicho museo, pidió explícitamente que no la registren de manera genérica con el apellido conyugal.

Otro caso es el del museo Rosa Galisteo de Rodríguez[9] que en la actualidad, en su estrategia de difusión y como una acción simbólica del cambio que estamos viviendo, se promociona sólo bajo la denominación de Rosa Galisteo. Allí se trabaja propiciando una reflexión transversal en la que todas las áreas están interconectadas: administración, comunicación, área pedagógica, de investigación, conservación y restauración. Esto hace que la programación responda a la realidad de todas las áreas del museo. Han generado un vínculo concreto con la comunidad, como un termómetro de lo que pasa fuera del museo y en función de ese diálogo se elaboran propuestas de programación. Un ejemplo de

8 https://en.wikipedia.org/wiki/Ferdinand_Roybet

9 https://www.museorosagalisteo.gob.ar/

esto es la acción que realizaron a partir de un reclamo de la comunidad que pedía conocer las obras atesoradas en las reservas. Así visibilizaron más de 2700 obras, como un primer gesto de mostrar el todo en una muestra llamada "Museo tomado"[10]. Desde entonces, y a raíz del trabajo de la Historiadora del Arte Georgina Gluzman [11](premio Certámen Padeletti del año 2018) sobre "Mujeres en el Rosa entre los años 30 y 50", decidieron organizar encuentros con las artistas de la colección, para además de generar un vínculo afectivo entre ellas, revalorizar sus obras postergadas o no visibilizadas. Esto ha permitido al museo rememorar, cubrir huecos, desembalar datos; por ejemplo, la obra de Diana Dowek[12] ingresada en 1978. Como reconocimiento al trabajo de Gluzman, estos encuentros se denominan "Mujeres en el Rosa"[13] .

En el Museo Histórico Sarmiento hubo siete directorxs a lo largo de su historia, de lxs cuales las tres últimas han sido mujeres (una de ellas estuvo por 25 años en su cargo). En la actualidad, hay una exposición sobre la finalización de la guerra del Paraguay, que se llama "Tejer para contarlo"[14] y habla sobre cómo fueron atravesadas las mujeres por esta realidad y cómo se fueron configurando antes y después de esta guerra: qué pasó con ellas, cómo se modificaron sus vidas y las actitudes tomadas en relación con el trabajo. Además, hoy hay a disposición otra muestra virtual llamada "Comarcas de la pasión sarmientina"[15], que ha sido curada por la Dra. Adriana Amante[16]. Allí se busca plasmar desde otra perspectiva el rol social de la mujer, su participación en guerras, en el periodismo, en el arte, en la educación, etc. tratando de mostrarlas por sí mismas, ya que, generalmente y, en todos los discursos que se han establecido con relación a Sarmiento, las mujeres han estado a la sombra de él.

En Argentina existe hoy el Centro Cultural Tierra Violeta[17], un espacio de feminismo y de estudios de género e investigación que cuenta con una biblioteca especializada. Es una de las más importantes de Argentina en cuanto a esta temática.

Desafíos

Poco a poco vamos contando con más herramientas. A partir de la sanción de la Ley Micaela[18] (que ya se está aplicando), aparecen múltiples capacitaciones. Existe también normativa en cuanto a la incorporación de cupo trans a partir de las nuevas contrataciones. Contamos con políticas orientadas hacia la igualdad, la solidaridad, la horizontalidad que buscan desentrañar y desarraigar cualquier actitud discriminatoria. Tiene que profundizarse la aplicación de estos marcos con proyectos inclusivos desde una mirada interseccional: hoy también

10 https://www.museorosagalisteo.gob.ar/exposiciones_detalle/606/museo-tomado.-el-patrimonio-del-rosa-toma-el-museo.html

11 https://www.ellitoral.com/index.php/id_um/170884-un-proyecto-de-investigacion-con-perspectiva-de-genero-certamen-hugo-padeletti-escenarios-amp-sociedad.html

12 https://es.wikipedia.org/wiki/Diana_Dowek

13 http://www.museorosagalisteo.gob.ar/prensa_detalle/751/primer-encuentro-de-mujeres-artistas-del-patrimonio-del-rosa-galisteo.html

14 https://museosarmiento.cultura.gob.ar/exhibicion/tejer-para-contarlo/

15 https://museosarmiento.cultura.gob.ar/exhibicion/comarcas-de-la-pasion-sarmientina/

16 http://posgrado.filo.uba.ar/amante-adriana-esther

17 https://tierra-violeta.com.ar/

18 https://www.argentina.gob.ar/generos/ley-micaela

se está trabajando en proyectos con colectivos afro- descendientes, incorporándolos en las agendas de cada una de las acciones que se llevan a cabo, pensando en exposiciones y proyectos a corto y largo plazo.

Poniendo una mirada en el hoy y en el futuro, decimos que es el momento de trabajar más en red, decidir entre todxs qué registramos, qué conservamos, cómo lo ofrecemos en un sistema único de registro de las colecciones. Esto permitirá equidad en el acceso posterior.

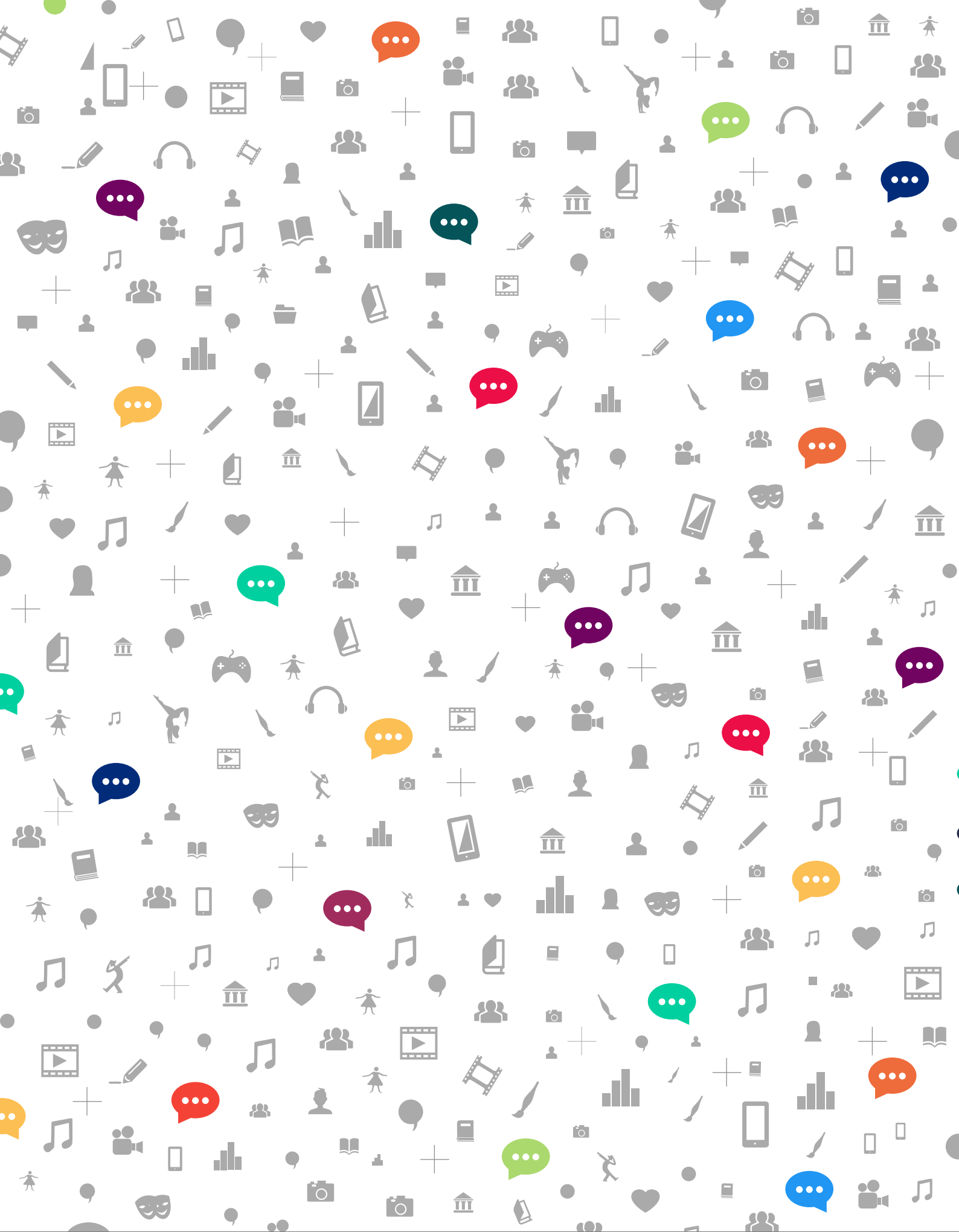
Las bases de datos son centrales para poner en visibilidad estos archivos y para que puedan ser consultados, investigados y así hacer posibles otras lecturas, nuevas perspectivas que ameriten poner en crisis este canon patriarcal de la construcción de la historia en general y del arte en particular.

Los procesos culturales son lentos, y en el planteo de estas cuestiones muchas veces hay reacciones adversas. Un ejemplo muy claro es el caso del "Festival de la diversidad" que organizó el Gobierno de la Ciudad cuyo archivo sólo registraba información del patrimonio tradicional y al presentarles algo nuevo como los archivos trans o queer, resistían esta nueva información, cuestionándola. Acostumbrados a un tipo de contenido, cuando este se modifica, es objetado. Hay que tratar entonces de fomentar un cambio de pensamiento en quienes toman decisiones y ocupan lugares de poder. A medida que se modifican la mirada, los accesos a las lógicas de selección y a los modos de pensar, la perspectiva de género empieza a incorporarse.

Podemos releer la historia yendo a las fuentes originales, bucear en ese pasado, rememorizar para hacer que ese olvido selectivo que alguien provocó intencionalmente pueda ser reparado y empezar a reescribirla con una visión más inclusiva. De allí saldrán nuevas claves, nuevas piezas, nuevas temáticas y problemáticas que nos van a acercar a otras realidades incorporando no sólo a las mujeres, sino a todas las minorías que han sido invisibilizadas por estos procesos de olvido institucional y social.

Referencias

- Dirección Nacional de Museos y Dirección Nacional de Gestión Patrimonial de la Secretaría de Patrimonio Cultural del Ministerio de Cultura de la Nación: @museosypatrimonionacion
- Para consultas de la colección del Bellas Artes o sus Fondos Documentales pueden escribir a documentacion@mnba.gob.ar
- www.espigas.org.ar / @centroespigas
- www.ungs.edu.ar/new/ephico
- www.untref.edu.ar/muntref
- Gerencia de Patrimonio de la Ciudad @patrimonioba
- www.fundacionwilliams.org.ar/convocatoria-julio-verne-para-bibliotecas/
- www.ragcyt.org.ar/
- www.rma.cultura.gob.ar/#/app
- www.ibermuseos.org/recursos/documentos/que-necesitan-los-museos-en-tiempos-de-distanciamiento-fisico/
- www.unsam.edu.ar/institutos/tarea/
- www.buenosaires.gob.ar/noticias/nuevas-miradas-sobre-el-patrimonio
- www.facebook.com/MuseoRosaGalisteo
- www.instagram.com/museorosagalisteo/



EMBAJADA DE ESPAÑA EN ARGENTINA
aecid
Cooperación Española
CULTURA/ BUENOS AIRES
FLACSO ARGENTINA
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sede Argentina.
Área Comunicación y Cultura.